

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“El suicidio”

Autor: Antonio Tolentino Olguin

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Gustavo A. Senties Corona**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:
EL SUICIDIO

TESIS

Para obtener el Título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
ANTONIO TOLENTINO OLGUIN

ASESOR DE TESIS:
P. GUSTAVO A. SENTÍES CORONA

MORELIA, MICH., SEPTIEMBRE 2015



INTRODUCCIÓN

Hay muchas preguntas de las cuales quisiéramos obtener respuestas casi inmediatas, todo por no cometer errores de los cuales nos podamos arrepentir o de los cuales no podamos obtener la justificación que se necesita, porque no se puede dar vuelta a tras a ciertos acontecimientos, como lo es la muerte.

Cierto día caminando por la casa de formación, en el cual me sentía confundido por haber tenido ciertos problemas en casa, con los compañeros, de cierto modo estaba muy desanimado de seguir en la formación sacerdotal, un compañero se acerca y preocupado por mi estado de animo me pregunta ¿Qué te pasa, necesitas algo?

Al no obtener respuesta alguna sobre lo que estaba preguntando me dice: sé por lo que pasas, pero lo que te puedo decir es que el mundo no se termina ahí. Desconcertado por sus palabras decido retirarme en ese momento de aquel lugar y me dirijo hacia mi cuarto a meditar sobre lo que había dicho, aunque no sabía por que había dicho que me entendía en los problemas que tenía.

Además otra cosa que menciono dentro de la corta charla que tuvimos, que más que charla era un monologo que el realizó gracias a mis mudas contestaciones, fue que había personas que tenían mayores problemas, que lo

que me sucediera fuera lo que fuera no se compara con el sufrimiento de los demás.

Esto me tuvo pensando prácticamente toda la tarde y parte de la noche, sus palabras cayeron en mí como un balde de agua fría y si estaba confundido esto me dejó perplejo. Sus palabras rondaban en mi cabeza en cada instante que pasaba durante ese día, no puede realizar ninguna de las actividades de estudio, en las horas de meditación lo único que reflexionaba eran esas palabras y los problemas que tenía.

En cierto momento pensé que era el fin de mi carrera sacerdotal, sin embargo, dando las once de la noche el compañero con el que había topado por la mañana tocó la puerta y a la costumbre dije pase, era él y lo exhorté a que pasara y tomara asiento, en cuanto se cerró la puerta empezó el cuestionamiento sobre su mención matutina.

Le pregunté como era que él podía decir semejante cosa si era una persona llena de vigor y felicidad, a lo cual respondió con una larga historia, que aunque era tarde escuché con mucha atención.

Prosiguiendo con la charla comentó que cuando era más joven dentro del ambiente en el que se desarrolló tuvo desagradables experiencias donde su vida fue destruida y arruinada por un tiempo muy largo, hasta que se dio cuenta de que podía salir.

Me comentó que en su adolescencia fue abusado de la peor manera posible, de una forma tal que fue atropellada su dignidad de persona, fue disminuido a base de la violencia a un objeto sin tener en cuenta la integridad de la persona, sin tenerle respeto. El forzar a una persona a tener relaciones sexuales por la fuerza es lo que conmueve y muchas veces no se entiende. La pregunta que él dijo en este momento fue: ¿porqué a mí?

Fue con los responsables de su formación en ese momento y ellos tomaron cartas en el asunto, pero él me replicaba que aunque esa persona, la cual le hizo tanto daño, ya no estaba cerca de él, nada borraba el daño que le había provocado. Muchos años vivió en la incertidumbre y en el miedo a pesar de tantas terapias que había recibido por diferentes psicólogos, sacerdotes y demás personas que quisieron ayudarlo a superar este acontecimiento.

Llegó a tal grado su desesperación que ya avanzados sus estudios llegó el día en que lo único que rondaba por su mente era desaparecer de este mundo, buscar la manera de quitar eso de su vida, aunque esto fuera atentar contra su propia integridad.

Llegó el día en que todo estaba listo para dar el paso final y deshacerse de todo sufrimiento y dolor, aquella noche estaba lista una cuerda que colgaba de un campanario en la cual reposaría aquella persona que fue mancillada y lastimada. Quedaría solo un cuerpo inerte colgado de la cuerda el cual mirarían todas las personas que pasaran frente a ese templo aquella mañana.

Sin embargo aquella noche camino hacia la cima del suplicio algo cruzó por su mente y eso fue mantener la integridad de hijo de Dios, la cual se le había regalado como señal del amor que Dios mismo le tenía y que iba a echar todo por la borda sin tener oportunidad de reparar el daño que produciría.

Él intentó suicidarse aquella noche porque alguien le arrebató la tranquilidad de tal forma que no se fijó el daño que estaba causando. La tristeza con que me rebelo este secreto nunca la había notado en una persona, así como en él. Esto dejó de lado mis propios problemas para abrir los ojos y decir que hay personas que sufren más que yo.

Gracias a Dios él sigue con vida y superando cada dificultad porque me dijo que así como yo en ese momento me di cuenta de que hay quien sufre más

que uno, el vio que había personas que tenían situaciones de verdad problemáticas y que lo que pasaba en él no era nada comparado con lo otro.

Él fue una de las principales motivaciones para que yo me interesara en el tema del suicidio, para poder comprender este tipo de comportamiento y de ver de qué manera podemos descubrir casos como este y podamos ayudar a solucionar la situación de muchas y muchas personas.

Además de eso el 1 de enero del 2010, tuvo lugar otro acontecimiento en una celebración de la eucaristía con motivo de una persona que había perdido la vida. Todo trascurrió con cierta normalidad asta que me percate de que los familiares de esta persona eran conocidos de la familia y que inclusive hace algunos años habíamos sido vecinos.

No tuve el valor para acercarme a la familia y preguntar cual era el motivo del deceso de la hija de aquella familia. Sino que más tarde en confianza con el padre le pregunte si el sabia cual era el motivo de la muerte y él me dijo que la señora se había suicidado, dado que su esposo le había quitado a su hija en una discusión que había tenido lugar en su domicilio particular. Al no aguantar tal dolor disidió quitarse la vida y dejar de sufrir.

De tal forma me dejo perplejo porque este caso no era tan ajeno a la realidad a la que pertenezco y que no sabemos que tan cerca esta una persona que sufre y que necesita ayuda. Sin embargo, durante este año se desarrollaron una serie de acontecimientos de esta misma índole de los cuales me percate en la edición periodística local de la ciudad de Tulancingo, lo cual me motivo para tratar de entender este acontecimiento.

Por eso en el presente documento se intenta poner en claro algunas de las situaciones y reflexiones que se han hecho del suicidio a lo largo de la historia y sobre todo en concreto analizarlo desde un puto de vista ético.

MARCO TEORICO

Desde la más remota antigüedad, aparecen monumentos escritos que señalan la existencia del homicidio voluntario de sí mismo; siendo una ley universal constante y uniforme que la frecuencia del suicidio va en contra de la religiosidad y la moral de los pueblos.

Para empezar con el recorrido histórico universal empezaremos por hablar del pueblo hebreo, donde casi no se conocía el suicidio siendo los personajes suicidas raros en la aparición de la biblia. Uno de los suicidios más mencionados es el de Sansón. Pero a fin de cuentas esto nunca tuvo carácter colectivo ni mucho menos frecuencia.

En la India conocemos el suicidio de los secuaces de la secta brahmánica llamada de los gimnosofistas; crimen rodeado de aparatosos solemnidades. Este suicidio es conocido en toda la india con el nombre de Sati. Dicha práctica se conserva hasta el día de hoy donde las autoridades inglesas luchan con mucha dificultad para impedir que las adoradoras de Brahama, se arrojen a las hogueras que han consumido los cadáveres de sus esposos¹.

En China, se tiene conocimiento de suicidios colectivos de quinientos filósofos de la escuela de Confucio, provocado por el desespero que sufrieron al

¹ Cfr. CARLOS SALUCRI PUIGUERT, *Análisis del suicidio*, Barcelona, Pontificio, 1924, p. 37.

ver quemados por mandato del emperador sus libros sagrados y al no encontrar consuelo decidieron protestar de tal manera².

En África cuéntese el suicidio del anciano Sesostris inconsolable por haber perdido la vista; el de Cleopatra; el de los generales cartagineses Amílcar, Amilcón, Aníbal, cuando les fue adversa la suerte de las arma, etc.³

En la historia de Europa constan homicidios voluntarios de si mismo entre los galos; en Italia el más famosos en la historia es el Capua que cae en manos de Escipión; en España al algunos de carácter colectivo; en Grecia, el rey Codro, Edipo rey de Tebas, Cleomenes rey de Esparta, Aristodemo rey de Mesenia, el filósofo Zenón, fundador de la doctrina estoica⁴.

En Roma hacia el fin de la república y bajo del imperio, se multiplican de tal forma los suicidios que, como afirman los cronistas de aquella época, se convirtió este crimen en una verdadera epidemia. Las pasiones políticas y la corrupción de costumbres, durante los últimos años de la república, y estas mismas causas, más acentuadas todavía, unida a la perdida de las libertades políticas, a la tiranía de los emperadores y a la influencia de la filosofía estoica, durante el imperio, hicieron extremadamente violento e intolerable el ambiente social, ocasionando cruentas deserciones de la vida en número extraordinario⁵.

Es un hecho que incluso, a medida que se dejó sentir en la sociedad la influencia saludable del cristianismo, con lo que se vio disminuido el número de acontecimientos suicidas.

² *Ídem.*

³ *Ibidem, 37-38.*

⁴ *Ídem.*

⁵ *Ídem*

En la edad Media al ser la Iglesia dueña de las almas, fueron sumamente raros los suicidios, a lo cual contribuyó la legislación que declaraba infames a los suicidas y les negaba la sepultura eclesiástica.

Ya para el siglo XVI los errores de la Reforma, que arrancaron la fe de muchas almas, sembrando en otras la indiferencia religiosa y el escepticismo; la afición inconsiderada a los estudios de los clásicos paganos con la semi-adoración sentida hacia los grades suicidas de Grecia y de Roma, así como la corrupción de costumbres que tales causas había de producir necesariamente en la sociedad, suscitaron en el cuerpo social tal fermentación suicida que poco faltó para que emuláramos la época de decadencia de la civilización pagana⁶.

En España, principalmente durante el reinado de aquel monarca tan licencioso que se llamó Felipe IV, el cual introdujo un falso concepto de honor y de inmoralidad más acentuada que se adueño de casi todas las clases sociales, provocando con esto un sin número de suicidios.

La influencia de la filosofía racionalista produjo también sus efectos deprimentes en casi todas las nacionalidades europeas, principalmente en Alemania y Francia. Y a finales del siglo XVIII, está última nación, cuenta entre sus personajes revolucionarios un numero bastante elevado de suicidas⁷.

A mediados del siglo XIX y durante algunos años después, en el predominio del romanticismo, da al suicidio un numeroso grupo de individuos contrariados en sus pasiones, amantes furiosos y doncellas abandonadas en el desamparo de la seducción cumplida, sino olvidadas por el objeto de sus amores⁸.

⁶ *Ídem.*

⁷ *Ídem*

⁸ *Ibídem*, 41.

Ya para el siglo XX los factores y las influencias del suicidio, son difíciles de predecirse además de las causas y los contextos en los que se producen. Pero lo que sí se puede saber, es que el suicidio, al menos a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha sido en muchos casos, una de las salidas más duras ante la barbarie de Occidente.

Filósofos, poetas, pintores, actores, bailarines e incluso moralistas, han optado en el siglo XX por ponerle fin a su existencia frente a los horrores que la humanidad ha construido: las guerras, los holocaustos, el crimen, la devastación ecológica y la pobreza masiva mundial, son sólo algunas de las causas que algunas de las inteligencias más agudas de nuestros tiempos, han esgrimido como motivo de su decisión de optar por el suicidio.

Pero el suicidio está lejos de ser decisión sólo de intelectuales; el suicidio a finales del siglo XX y principios del siglo XXI está creciendo aceleradamente en muchas sociedades y países; lamentablemente el nuestro entre ellos. Hoy, la soledad, el abandono, la desesperación social, la falta de expectativas, las adicciones y otros fenómenos no menos complejos, están llevando a miles de personas a renunciar a la existencia.

CAPITULO DE INTRODUCCIÓN GENERAL

Hoy en día nuestra experiencia de la muerte está cambiando y al mismo tiempo cambia nuestra relación con ella. Este cambio es quizá más sensible en los países de primer mundo que en los de segundo y tercer mundo, aunque pronto sus efectos se dejan sentir en todas partes. Es por esta razón que ya no se siente la muerte como un suceso que siega la vida en su comienzo o en la flor de la edad, sino como una muerte normal y natural de la vida que se consume y acaba por apagarse como una mecha.

Cada vez más a menudo, el problema ya no es como retrasar la muerte para que la vida pueda conocer sus etapas de juventud y de madurez, sino más bien, si tenemos razones para prolongar nuestra vida y la de los que amamos en cierto término, haciéndoles soportar unas condiciones de vida más o menos devaluadas.

Siendo los tiempos actuales una civilización masificadora, gregaria y despersonalizante no solo banaliza la vida, sino también la muerte. El "*Homo ononimus*" se esfuerza por ver la muerte desde una cómoda distancia, son una sonrisa escéptica, que pretende justificar el no pensar en ella.

Este fenómeno de banalizar la muerte es muy complejo. A ella conducen actitudes aparentemente muy diversas como la de ver la muerte como algo

natural o despreciarla o de exhibirla impudicamente hasta convertirla en algo in-significante.

Todas estas actuales modificaciones socioculturales de la muerte y de su contexto ponen nuevamente en tendencia el suicidio, problema muy antiguo y desgraciadamente muy actual. La importancia de los factores psicológicos en el suicidio no impiden que los factores socioculturales sean decisivos.

Toda transformación sociocultural de la relación con la muerte cambia de manera en que los individuos permiten su derecho a la propia muerte y el derecho que tendría la sociedad en exigirles vivir. El suicidio es una cuestión suficientemente compleja, que plantea bastantes problemas en la ética y en la moral.

Es por esto que el presente trabajo, distribuido en cuatro capítulos, trataré de deslumbrar cómo el fenómeno del suicidio puede tener implicaciones en la vida del hombre y como acontecimiento actual.

En el primer capítulo marcaremos cómo este fenómeno es en la actualidad, mediante el apoyo de las herramientas estadísticas, un tema actual y que es digno de ser estudiado para encontrar respuestas a través del análisis filosófico.

Éste siendo un tema actual debe, de alguna forma, tener raíces que nos permitan encontrar de dónde surge la idea de suicidio, es por esto que planteamos como parte de este capítulo el estudio histórico filosófico del pensamiento del suicidio, dejando entre ver que hay quienes se encuentran a favor y que tienen sus propios argumentos para favorecerle y también quienes están en contra asumiendo éste como un acto anti-natural del hombre.

Siendo necesario comprender más a fondo el fenómeno definiremos la etimología del suicidio y confrontaremos algunas definiciones de autores diversos, para obtener una definición acorde a nuestro estudio y sabiendo que ésta, siendo la más correcta, será la que ocuparemos a lo largo del desarrollo del tema.

Además incluiré dentro de este primer capítulo la distinción entre tipos de suicidios, ya que esto es necesario para saber hasta qué punto es complejo el fenómeno del suicidio y aun señalando la diversidad de tipos de suicidio, notaremos que pueden existir muchos más, ya que haremos notar los más concurridos a través de los estudios científicos.

Pero para que haya un suicidio deben existir motivos por los cuales una persona quiera extinguir su vida y es así como se describirán solamente se mencionaran algunos de los factores más importantes que se consideran por los que una persona decide quitarse la vida.

Los avances científicos, tecnológicos y en muchos aspectos más ponen al hombre en una especie cumplidora de sus sueños, el ansia de progreso sigue animando múltiples investigaciones, sin que el ser humano, siendo esto obvio, no quede satisfecho de sus logros.

De esta forma el hombre tiene en sus manos hoy por hoy un poder impresionante para intervenir en todos los procesos de la vida, desde su misma gestación en el laboratorio hasta el prolongamiento artificial de su existencia.

Sin embargo, no ha podido vencer los procesos naturales que terminan imponiendo la muerte como ineludible, aunque sea muchas veces inútil el conseguir el elixir de la vida eterna. Es por eso que durante el desarrollo del segundo capítulo se mostraran algunas ciencias que apoyan a la filosofía en el estudio de fenómeno del suicidio.

Entre ellas encontraremos a la criminología, que busca entender el deceso de la persona en cuanto a la vulnerabilidad que pueda esta sufrir ante un ambiente cualquiera que sea. Además de la sociología la cual nos ayudara entender el entorno social en el cual se encuentra este individuo y los factores que pueden afectar para que este decida exterminar su vida.

Y por último encontraremos a la psicología intentando encontrar un punto de referencia mental entre el suceso y el pensamiento de la persona. Se dará a entender cuál es el proceso psicológico que se produce en la mente de un suicida y además las motivaciones que pueden existir para consumir el hecho.

Dado que la misma cultura ha provocado un cambio de mentalidad para el análisis de este problema, subrayando ciertos factores de este fenómeno al cual hemos dedicado el estudio. En el tercer capítulo se hará extensivo el estudio a la antropología para dar elementos necesarios y comprender el suicidio como fenómeno que afecta a los hombres.

Dentro de estos factores encontramos los antropológicos, que son los que nos muestran al hombre como un objeto de estudio. Dentro de estos factores describiremos la vida, la muerte y hablaremos, en una reducida parte, de la trascendencia.

Pero ante este fenómeno del suicidio ¿por qué hablar de vida y de muerte en un tema de suicidio? A lo mejor es simple y a la vez complejo, pero tenemos que concientizar que el suicidio es querer dejar la vida para encontrarse con la muerte.

Describiremos qué es la vida y qué es la muerte, pero además será necesario el dejar la vida como un valor del cual no somos dueños y, por tanto,

no podemos disponer de ella como se nos plazca, en el momento que se quiera.

Aunque muchas veces se tenga presente que la vida no tiene sentido y que por lo tanto no vale de nada, no es así sabiendo que la persona más insignificante tiene la misma dignidad que todos. Se dejara definido el término vida como algo que se puede defender y así dejar en completa nulidad el favoritismo del suicidio.

Pero además de esto también veremos cómo la muerte es parte de la existencia del hombre, y que es un fin al cual se tiene que llegar necesariamente para cumplir el ciclo vital. No es algo que se busque por propia cuenta sino que es algo que por naturaleza llegara en el momento más adecuado de la existencia humana.

Y dejar entrever que la muerte no es lo último de la existencia humana, sino que gracias a la composición de cuerpo y alma, el cuerpo es el que muere pero el alma subsiste por no ser corruptible. Podemos afirmar que la trascendencia del hombre es buscar su felicidad en cuanto a su actuar en este mundo y que se encontrara después de la muerte en la presencia del Ser supremo.

Ahora para concluir el trabajo de investigación propuesto acerca del suicidio daremos un cuarto apartado dedicado exclusivamente a la ética sobre el suicidio en el cual mostraremos cuales la necesidad del hombre por la creencia de un ser superior legislador de la vida humana.

En cualquier caso, la preocupación ética es indispensable y necesaria. Aunque muchos piensen que la necesidad de la ética es algo no necesario dentro del mundo científico, democrático y pluralista como el nuestro.

Sin embargo, no conviene olvidar que la dimensión ética es imprescindible en la actividad humana. Cualquier decisión, si no es insensata, es decir, vacía de sentido, se toma a partir de unos presupuestos y finalidades determinadas, que la adjetivan inevitablemente como moral.

El hombre necesita ciertos criterios que estructuren y den coherencia a su conducta y forma de actuar, pues de lo contrario su vida sería un verdadero caos. No habría ninguna toma de decisiones, no habría una forma de comportamiento objetivo.

Describiremos los valores más importantes para la persona como la persona y, sobre todo, el valor de la vida ya que son términos que tienen directamente implicaciones éticas. Y así se realizará esta interpretación de la investigación realizada sobre el suicidio.

CAPITULO I

REALIDAD DEL SUICIDIO

En la actualidad el hablar de temas de moda es lo más común, siempre y cuando se pueda generar polémica de ellos, como lo pueden ser el aborto que es uno de los más discutidos, inclusive en los senados para aprobar leyes acerca de él. Sin embargo, hablar de suicidio parece ser un demasiado aislado y extravagante como para dedicarle un momento de atención o reflexión. Ya que siempre el tema es tomado con demasiada negatividad y así muchas veces tratamos de encerrarlo en el closet e intentamos no darnos cuenta de lo que en realidad sucede a nuestro alrededor.

El suicidio es una realidad que nos acosa más allá de lo que muchos piensan y es, en verdad, un tema para sentarnos a discutir un poco, y así darnos cuenta de las consecuencias que está teniendo dentro de la sociedad y concretamente en cada una de las personas. Es tiempo de quitar los tabúes acerca de lo que esta situación está provocando en los ambientes sociales, tales como lo son la familia, escuela, trabajo, etc.

En la realidad actual es común ver tantas muertes, de cualquier índole, como lo muestran los medios de comunicación masiva como: los periódicos, la televisión, las revistas, el internet, etc. que muestran más casos de la realidad mortal que se esta produciendo en la sociedad actualmente. Razón por la cual estamos ya tan acostumbrados a ver esta situación que no nos preocupamos

muchas veces por las causas que las provocan. Lo único que vemos son muertos y más muertos, y eso ya no nos extraña, porque es algo que ya se volvió cotidiano en nuestras vidas.

En nuestro país cada día son los casos de muerte cada vez más frecuentes y por tanto comunes que lo único a lo que ponemos atención es a que tan trágico y violento es, esto por tanto provoca morbo pero no pasa de un pensamiento vago y pasajero. Además no nos damos cuenta de lo que en realidad margina al hombre y tampoco de la gravedad de la situación, del porqué o qué es lo que está causando esta situación.

Los suicidios siendo uno de los acontecimientos que provocan la muerte de muchos individuos, creo es necesario que le prestemos atención y nos dediquemos a profundizar en el tema, para ver lo que está causando este tipo de actitudes y ver si podemos llegar a la comprensión de este fenómeno

1. ANALISIS DE LA REALIDAD

Para conocer la magnitud del problema que representa el suicidio como fenómeno en la actualidad podemos usar la ayuda que algunos medios nos ofrecen su apoyo, como lo son institutos encargados de mostrar la realidad en cifras, las estadísticas que ponen a nuestra disposición muestran la situación actual, aunque debemos aclarar que es un acercamiento, porque las verdaderas cifras no se pueden conocer a ciencia cierta, puesto que no todos los casos de suicidio son documentados, además las cifras aumentan año con año.

1.1 Estadísticas del suicidio

Podemos decir que las personas que han intentado suicidarse por lo menos una vez en la vida, son más mujeres que hombres, pero los que más se

suicidan son los hombres. Durante el año 2008 hubo en el país 4681 suicidios documentados de los cuales 3817 fueron hombres que llevaron a cabo la acción de quitarse la vida, que representa un 79.4%; a diferencia de las mujeres que solo representan un 20.6% de los suicidios a nivel nacional¹.

Pero en el 2009, las cifras que se muestran son mayores a las anteriores, por más de 500 suicidios. Y podemos ver el aumento de los suicidios en los hombres poniendo las cifras en 83.3% y las de las mujeres por consiguiente disminuyeron quedando en 16.7%. Observamos un crecimiento en un 110% a comparación del año 2008².

Otro de los aspectos que podemos mencionar y que nos acercan mucho a la realidad, es que se suicidan más las personas solteras, que marcan el 42.33% de todos los suicidios, seguido por las personas que se encuentran en estado de unión libre que reflejan el 32.35% y las personas que se encuentran casadas inciden menos en este acto porque solo se muestra el 16.56%. Aunque el 2008 incidieron más los casados que los que vivían en unión libre³.

Las personas que no tiene la suficiente preparación para afrontar la vida, esto solo tomándolo en el ámbito de preparación escolar, incurren más en suicidarse que los que tienen una preparación mayor. Porque los que tiene solamente primaria y secundaria constituyen el 73.47% de la estadística total, a diferencia de los que tiene estudios superiores como preparatoria y universidad incurren menos y representan solamente el 19.17%⁴.

Pero además de esto podemos verlo en el ámbito laboral donde las personas que no son productivas, son las que recurren al suicidio como solución a sus problemas, ya que el grupo de personas que no tienen ninguna

¹ Cfr. INEGI. Dirección General de Estadísticas Socio-demográficas; Estadísticas Vitales. Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2008 y 2009.

² *Ídem.*

³ *Ídem.*

⁴ *Ídem.*

ocupación; que no trabajan, en la estadística total de suicidios del año 2008 ocupan el 27.7% a comparación de la estadística del 2009 que son 25%, de lo cual hay un aumento en el 2009 de 30 suicidios.

Ahora un punto importante y que es de mucha preocupación es los suicidios en los menores de edad, de los 10 a los 14 años, estos en la estadística marca un 3.7% de suicidios cometidos en el año 2009, que equivalen a 192 niños suicidados, y en el año 2008 casi fueron los mismos con 191 niños que consumaron el acto de quitarse la vida. Pero que en cuanto a edad los que más incurren en quitarse la vida son los jóvenes de entre 15 y 24 años, los cuales en el año 2008 fueron el 28.3% y en el 2009 fueron el 27.4% habiendo un aumento de casi 100 suicidios⁵.

Podemos ver con lo anterior que el suicidio es un fenómeno actual y que va en aumento año con año, y que es afectado como ya vimos por causas de diferentes índoles, como lo es el estado civil, laboral o escolar entre muchos otros.

1.2 *Una alternativa contra el suicidio: Historia del pensamiento filosófico del suicidio.*

Dentro de la historia ha habido muchos Filósofos que han tratado sobre el tema del suicidio donde algunos han estado en contra, pero muchos más han considerado el suicidio como una alternativa buena del ser humano para con la vida propia. Ahora desglosaremos algunos de los pensamientos de estos filósofos.

⁵ *Ídem.*

1.2.1 Filósofos en contra del suicidio

a) El primer filósofo que desde la antigüedad estaba en contra del suicidio o de tomar la vida propia fue Platón, a pesar de su pensamiento que decía que el alma estaba esclava en el cuerpo. Muchos pensarían que sería mejor dejar libre el alma ya que el cuerpo se convierte en la limitación de esta.

Una de las referencias que tenemos sobre este tema es en sus ya muy famosos diálogos, donde en el Fedón encontramos la muerte de Sócrates por la ingestión de la cicuta. Y en tal caso sabemos que pudo haber huido pero afronto la muerte. Platón ponía en boca de Sócrates las siguientes palabras refiriéndose a la muerte:

Los hombres ignoran que los verdaderos filósofos no trabajan durante su vida sino para prepararse a la muerte, y siendo esto así, sería ridículo que después de haber proseguido sin tregua este único fin, recelasen y temiesen cuando se les presenta la muerte⁶.

Sócrates se refería a que el alma es prisionera en el cuerpo y que no era lícito quitarse la vida, pero al estar en una situación como la de él al enfrentar a las autoridades atenienses y no acceder a renegar de su oficio de filósofo, él decide tomar como una opción forzada el de no temer a la muerte y tomar la cicuta y morir pero persiguiendo sus ideales.

Pero esto no lo hace como tratándose de suicidio, aunque muchos lo tomen de esta manera, filósofos como Seneca y Montaigne que no han dudado en tomar la muerte de Sócrates como un verdadero suicidio. Sin embargo, Sócrates lo toma como una auto-ejecución de las leyes de Atenas.

⁶ PLATÓN, *Diálogos de Platón*, México, Éxodo, 2006, p. 199.

Otra de las muestras que nos da Platón acerca del suicidio es en su obra *Las leyes*, en donde no justifica la muerte por ningún medio sea el que sea el motivo, ya que la vida cumple su destino en este mundo y no se puede escapar de él. Y los condena al exilio inclusive de los panteones públicos y pide que sean enterrados en lugares baldíos⁷.

b) El gran discípulo de Platón, uno de los más grandes filósofos de la Antigüedad, también da su opinión sobre el suicidio. Aristóteles dice que es un acto de cobardía que se da como una manifestación de la deshonra de la persona. Y es así como muestra claramente su postura en contra del suicidio.

En la “*ética a Nicómaco*”, expresa: “Pero el morir por huir de la pobreza o el amor o de algo doloroso, no es propio del valiente sino más bien del cobarde; porque es blandura regir lo que es penoso, y no sufre la muerte por ser noble, sino por regir un mal”⁸.

Aunque realmente el suicidio para Aristóteles no es un atentado contra uno mismo, sino más bien contra la ciudadanía. Ya que el que intenta destruirse a sí mismo la ciudadanía lo castiga ya que este es un hecho tratado por la justicia y las leyes dicen que no autorizan suicidarse y como no autorizan, lo prohíben.

c) También hay pensadores cristianos que hablaron sobre el suicidio y uno de ellos es San Agustín, que en su obra “*La ciudad de Dios*” hace aunque de una manera muy breve, referencia al suicidio, poniendo como referencia el mandato divino de “no mataras”.

San Agustín al decir no mataras, no solo se refiere a que se actúe contra otra persona sino también en contra de sí mismo. “Porque la ley divina ni la

⁷ Cfr. ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p.85.

⁸ *Ibidem*, p. 86.

humana nos da facultad para quitarse la vida; sin duda que el que se mata a sí mismo también es homicida”⁹. Se quita la vida a un ser inocente, es más culpable por matarse así mismo.

En otra parte de su gran obra nos da referencia del suicidio diciendo, “Ninguno de los libros santos o canónicos se dice que Dios nos mande o permita que nos demos la muerte a nosotros mismo, ni aun por conseguir la inmortalidad”¹⁰. Es claro San Agustín al decir que la inmortalidad no se consigue de esta manera, ya que la muerte no puede buscarse por no sufrir o por no querer afrontar los retos de la vida.

d) Otro de los más grandes pensadores cristianos es Santo Tomás que nos da referencia de la prohibición del suicidio por ir en contra de la naturaleza humana. Argumenta que la vida no es nuestra, sino que se nos ha sido participada y por tanto no está en nuestra libertad tomarla y finalizarla, sino que eso le corresponde por derecho a Dios.

Santo Tomás expone tres razones por las cuales es ilícito suicidarse, en las que podemos ver que dos se refieren a la ley natural y la polis y la tercera se refiere a Dios como Señor de todo lo creado y como el único con derechos sobre la vida y la muerte.

“La primera, porque el ser humano se ama a sí mismo, y a esto se debe el que todo ser se conserve naturalmente en la existencia y resista, cuanto sea capaz, a lo que podría destruirle”¹¹. Por eso cuando alguien se suicida atenta contra la naturaleza humana y contra la caridad que se debe a su mismo ser y por tanto caería en pecado mortal.

⁹ SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, México, Porrúa, 2008, p. 19.

¹⁰ *Ibidem*, p. 22.

¹¹ S. T. III, q. 64, a. 5.

“Segunda, porque cada parte, en cuanto tal, pertenece al todo; y un hombre cualquiera es parte de la comunidad, y por tanto, todo lo que él es pertenece a la comunidad”¹². Es por eso que aquel individuo perteneciente a la comunidad al suicidarse atenta contra la polis y comete injuria contra la comunidad.

“Tercera, porque la vida es un don divino dado al hombre y sujeto a su divina potestad, que da la muerte y la vida. Y, por tanto, el que se priva así mismo de la vida peca contra Dios...”¹³. Aquí el Aquinate muestra que Dios ama a sus hijos y por eso les regala la vida, pero que en la justicia divina el único que tiene poder sobre ella es Él mismo.

El suicidio sería evitar un pequeño mal, con un gran mal, lo diría el Aquinate, es quitarse de los males de la vida, utilizando el medio más malo que una persona pueda usar, que es el arrebatarse la vida por su mano propia. Lo malo dice Santo Tomás es que no le queda tiempo para el arrepentimiento y la expiación de sus pecados.

e) Ya en el S. XVI, se retoma el tema del suicidio con el filósofo francés Michel Montaigne, ya que el estoicismo es sin duda importantísimo a la hora de sus reflexiones sobre el suicidio. Es importante la influencia que tuvo en éste personaje el pensamiento del estoico Séneca y sus textos.

Sus escritos son muy similares a los de Seneca, como lo muestra la siguiente fracción de uno de ellos: “Estáis en la muerte mientras estáis en la vida; pues estáis después de la muerte cuando ya no estáis en la vida... ¿Qué se os va en haberla perdido? ¿Para qué la queréis todavía?”¹⁴. En este pequeño fragmento nos muestra mucho de su pensamiento acerca de la vida.

¹² *ídem.*

¹³ *ídem.*

¹⁴ Cit por ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p.98.

Montaigne en cuanto a su pensamiento nos demuestra que cuando la vida ya es molesta es mejor dejarla. Es tener una vida de calidad, es vivir feliz y tener una muerte feliz. Aunque en muchas cosas no está a favor del suicidio, dice defender la vida a pesar del sufrimiento por un ser amado, lo mismo a favor de la polis.

Ya que se debe vivir para el otro y en esto encontramos una dicotomía, en parte dice que se debe ser libre y por otra parte está la de vivir para el otro; dice que el huir a la responsabilidad con la polis sería una actitud débil y blanda. Además para él es claro que se deben interrumpir los designios que se tiene de muerte por la entrega a los amigos.

Por eso la interpretación que hace sobre la ley divina y la ley humana: en cuanto no debemos abandonar la vida de este mundo sin órdenes de aquel que nos la ha dado. Solo corresponde a Dios, siendo él el autor de la vida, y no estamos aquí solo por nuestro bien sino el de toda la polis. Y es así como también se pone en contra del suicidio, y es esta postura la que más sostiene.

f) El filósofo alemán Immanuel Kant en sus obras expresa comentarios en contra del acto del suicidio. La obra en la cual expresa esto es en la “Metafísica de las costumbres”, en donde menciona que el hombre tiene deberes para consigo mismo, siendo que el hombre debe tratarse como un fin, y no como un medio.

En todas sus obras Kant reprueba el suicidio no como un acto secundario, sino como un punto central, como ejemplo de la validez del principio de universalidad, así como del principio de la dignidad de la persona.

Critica fuertemente a los estoicos cuando estos apuntan como privilegio de sabio salir de la vida voluntariamente y esto lo hace basándose en el

pensamiento de San Agustín. Realza la virtud de la fortaleza ante lo adverso y dice que estos sabios estoicos debieron de haber llegado a rechazar la autodestrucción ya que buscaban la grandeza del alma.

De la forma que a continuación se muestra como Kant resume su tesis principal debiéndose tomar como una argumentación anti-suicidio.

El hombre no puede enajenar su personalidad mientras viva: y es contradictorio estar autorizado a sustraerse a toda obligación, es decir, a obrar libremente como si no se necesitara ninguna autorización para esta acción... por consiguiente, disponer de sí mismo como un simple medio para cualquier fin supone desvirtuar a la humanidad en su propia persona, a la cual, sin embargo, fue encomendada la conservación del hombre¹⁵.

Para Kant el perder la dignidad es llegar al suicidio, ya que debemos respetar la humanidad de nuestra propia persona, pues sin este valor el ser humano sería indigno de vivir y se situaría en el nivel de los animales. Para Kant nuestra libertad tiene ciertos límites y no tenemos autonomía por completo.

También expresa que el vivir no es necesario, pero el vivir dignamente sí lo es, quien no puede vivir dignamente no es digno de la vida. La felicidad es lo que da sentido a la vida según Kant, pero el que no se tenga la felicidad no da motivos para que una persona se quite la vida, además expresa que sí es posible vivir dignamente.

1.2.2 Filósofos a favor del suicidio

a) Para los filósofos antiguos la libertad era una de las cosas más importantes en cuanto a los actos de los seres humanos, es por eso que

¹⁵ Ibídem, p. 108

Séneca entiende el suicidio y la consumación de este como la práctica de la libertad que los seres humanos tienen en cuanto a su vida.

Para Séneca el tomar la salida de la vida, no es un acto de cobardía sino de valentía, es por eso que en sus cartas, especialmente en las dirigidas a Lucilio, se expresa de esta manera: “Bien sabes que no es forzoso conservar la vida, pues lo importante no es vivir mucho sino bien vivir. Así es que el sabio vive lo que debe, no lo que puede”¹⁶.

Donde él comprende que la libertad suprema que tiene el ser humano es la que debe guiar sus actos y, en cuanto a lo dicho anterior, es claro que el aprueba el suicidio como una acción trascendente. Su pensamiento nos da a entender que cuando la fortuna no te sonrío o está a tu favor no tienes por qué seguir en ella.

Para este filósofo es Dios mismo el que da al hombre esta libertad de elegir, nos ha dado las felicidades para que disfrutemos de ellas y que así podamos suicidarnos cuando nuestro cuerpo esta decrepito, disfuncional o en alguna problemática que nos lleve a la infelicidad.

Podemos decir que es uno de los más importantes pensadores que toma muy en serio la voluntad, viendo esta como libertad para tomar decisiones en los últimos momentos de la vida. Dios mismo ha decretado la estructura de la vida y por tanto la misma muerte. Y cuando tú vida ya no es útil a los demás es cuando debes discernir sobre esta, tomando el suicidio como medida extrema para resolver tú situación.

b) Ya en el S. XVIII el filosofo escoses David Hume aporto desde la teología, la sociología y la ética una serie de argumentos que justifican el suicidio. Y tomando influencias epicureistas y rechazando la doctrina de San

¹⁶ SÉNECA, *Tratados filosóficos-cartas*, México, Porrúa, 1989, p. 173.

Agustín y Santo Tomás, declara que el suicidio no es una ofensa contra Dios, sino más bien es algo moral.

Si el disponer de la vida humana fuera algo reservado exclusivamente al Todopoderoso, y fuese un infringimiento del derecho divino el que los hombres dispusieran de sus propias vidas, tan criminal sería el que un hombre actuara para conservar la vida como el que decidiese destruirla... De lo único que estoy convencido es de un hecho que todo el mundo admite como posible: que la vida humana puede ser desdichada, y que mi existencia, de prolongarse por más tiempo, resultaría indeseable; pero doy gracias a la Providencia de todos los bienes de los que ya he disfrutado, y por el poder que ella me ha dado de escapar de los males que me amenazan.¹⁷.

Como lo expone anteriormente Hume, el no cree que el derecho a elegir la vida sea exclusivamente de Dios sino que el hombre tiene la facultad para elegir sobre ella y, sobre todo por escapar de una realidad que ya no es satisfactoria para el ser humano.

El dada su estado contrario a la doctrina cristiana la cual dice que todo está refrendado a la providencia en la que ha guiado todas las causas y que nada sucede en el universo sino es por su consentimiento. El refuta esta postura diciendo que su muerte aun siendo voluntaria es permitida por la Providencia, y que Dios es el que consiente este acto.

También objeta ante la forma en que San Agustín habla en contra del suicidio al decir y respaldarse en el argumento “no mataras ni a ti ni a otro. Hume declara que no puede extenderse este mandato a uno mismo, no te mataras. Entonces se vería la libertad frustrada ante su naturaleza libre del hombre. Algo que es bueno aclarar es que este tipo de pensamientos se publicaron póstumos a su muerte.

¹⁷ *Ibíd*em, pp. 105-106.

Terminemos la reflexión sobre el suicidio en Hume con la siguiente frase. “Cuando el dolor o la tristeza superan mi paciencia hasta el punto de hacer que me canse de la vida, puedo sacar la conclusión de que se me está pidiendo, en los más claros y expresivos términos, que deje mi puesto”¹⁸.

c) Hacia finales del S. XVIII aparece en la historia un pensador que también nos aporta una importante apreciación del suicidio, en Arthur Schopenhauer encontramos profundas reflexiones sobre el sufrimiento, dolor y la muerte. Para este pensador es necesario buscar todo mal en la insaciable voluntad.

De alguna manera se diría que nos pide que nos despojemos de la voluntad vital que se nos ha dado, ya que esta rozaría con la ascética y que no estaría muy alejada de religiones como el cristianismo y el budismo. En Schopenhauer la misma vida es concebida como un crimen; un pecado mortal, que a través del dolor y la muerte podemos espiar.

A primera vista el suicidio sería el acto más sublime que el hombre; sin embargo no es otra cosa que un acto de total sumisión a la voluntad de vivir. Ya que el filósofo afirma que el hombre buscaría la forma de deshacerse de los males y dolores que su vida le produce antes de suicidarse. Si pudiera escapar de aquellos males que le acosan sin recurrir a la muerte.

*El suicidio, lejos de negar la voluntad de vivir, la afirma enérgicamente. Pues la negación no consiste en aborrecer el dolor, sino los goces de la vida. El suicida ama la vida; lo único que le pasa es que no acepta las condiciones en que se le ofrece. Al destruir su cuerpo no renuncia a la voluntad de vivir, sino a la vida. Quiere vivir, aceptaría una vida sin sufrimientos y la afirmación de su cuerpo, pero sufre indeciblemente porque las circunstancias no le permiten gozar de la vida.*¹⁹

¹⁸ *Ibíd*em, p. 106

¹⁹ *Ibíd*em, p. 112.

Es digno de destacar este texto que habla sobre el suicidio directamente y que nos dice que no es un no querer vivir, sino que la vida en la que se encuentra inmersa la persona no le es satisfactoria, por tanto es mejor salir de ella.

A diferencia de los pensadores que calificaron el acto del suicidio como un acto de cobardía y de injusticia a los demás, el filósofo remarca que no hay nada en este mundo sobre la cual tenga cada uno derecho indiscutible como su propia persona y vida.

Hace uso de los escritos de Séneca y de Hume para respaldar sus propios escritos y reforzar la tesis contraargumentos teológicos que la tradición cristiana ha manejado contra el acto de libertad que para él supone el suicidio. Dice que los sacerdotes de las religiones monoteístas no tienen un fundamento bíblico convincente.

d) Para finalizar este recorrido histórico-filosófico en torno al suicidio, concluiremos con unos de los filósofos modernos más estremecedores del siglo XIX. Ya que gracias a su propia experiencia con el dolor en un carácter especial y su experiencia fantástica y enigmática nos hace ver el suicidio desde una perspectiva diferente.

El ha experimentado el dolor en propia vida y por eso ha dejado una formación y educación para el hombre en nuevas dimensiones, con nuevas perspectivas que solo pueden ser captadas desde el dolor. Es Nietzsche, el filósofo que nos muestra esta nueva perspectiva en la que se puede desarrollar el hombre.

Nietzsche, contrario a toda doctrina cristiana y atacando fuertemente el sentido redentor y trascendente del sufrir humano que es impuesto por el

cristianismo, toma como ejemplo el mundo griego donde el dolor debe ser aceptado por el hombre con todas las fuerzas justificando, en algunos casos el atentar contra la propia vida.

Nietzsche da argumentos sobre estar a favor de la eutanasia voluntaria y del suicidio asistido e incluso apunta a la defensa de la muerte natural. Ya que argumenta que a cierta edad en la que las personas no pueden valerse ya por sí mismas, es necesario que haya quien le ayude a tomar decisiones.

El enfermo es un parásito de la sociedad hallándose en cierto estado es indecoroso seguir viviendo. El continuar vegetando, en una cobarde dependencia de los médicos y de los medicamentos, después de que el sentido de la vida, el derecho a la vida se ha perdido es algo que debería acarrear un profundo desprecio en la sociedad²⁰.

Esto es una forma despectiva de referirse a un enfermo, pero además comenta que el enfermo debe pensar en despedirse, cuando está en su lucidez y alegría, entre los hijos y los testigos; de modo que resulte una despedida dentro de lo que cabe fácil.

Y es así como hemos terminado este recorrido a través de la historia y con lo que podemos decir que hay autores que están a favor y en contra del acto suicida, y esto constituye hasta el día de hoy uno de los problemas en la moralidad de los pueblos.

2. Hacia la comprensión del suicidio

Hay tantos casos en la actualidad que podemos presentar para darnos cuenta de la situación del acto suicida y del suicidio, el Doctor Francisco Goldstein Herman, nos comparte su experiencia en cuanto a un paciente que atendió con este tipo de características.

²⁰ Ibidem, p. 120.

Aurelio, 38 años, profesional, Consulta al Dr. Francisco Goldstein Herman porque vive enfrascado en ideas que lo acosan a diario y no le permiten descansar. Dice sumergirse en pensamientos en los cuales se reprocha por acciones o circunstancias que, aunque no tiene pruebas de ello, sin embargo cree haberlas hecho y le causan culpa. Reiteradamente busca pruebas de lo que él supone que ha hecho y sus también multiplicados fracasos se estrellan contra una convicción contraria que le nace desde muy adentro “- ¿Estoy loco Dr.? “. Esa es la pregunta incisiva que me le dirige Aurelio.

Este hombre piensa continuamente en suicidarse. Vive elaborando planes sobre cómo llevar a cabo su proyecto suicida al que, por otra parte, teme. Constantemente lo acosan fuertes impulsos de eliminarse. Calcula si ahogarse en agua, si colgarse, si terminar bajo las ruedas de algún vehículo o pegarse un tiro. Pero imagina preferentemente arrojar al vacío desde un sitio elevado (balcón, terraza, etc.).²¹

Esta es la triste realidad, porque muchas personas con problemas de este tipo o de alguna otra índole, tratan de suicidarse y dar fin a la vida. Así como Aurelio hay muchas personas que viven sumergidas en situaciones difíciles, y que no pueden resolver de una manera apropiada y según son los problemas que los aquejan es como se ve superado el hombre ante ciertas situaciones. Hay situaciones concretas que pueden llevar a una persona a pensar en el suicidio como alternativa para resolver sus problemas.

2.1 Etimología del suicidio

Para comprender más a fondo el fenómeno del suicidio es conveniente mostrar lo que los científicos ha definido como suicidio y partir de ahí continuar el análisis de este acontecimiento. Es importante conocer como se define el suicidio y lo que hay en torno a esta definición.

²¹ FRANCISCO GOLDSTEIN HERMAN, Estrés / Melancolía, [en línea], <http://www.psicomeopatia.com.ar/tristeza.php>, 10 de Noviembre de 2011.

Según Salucrí: “La palabra “suicidio”, etimológicamente considerada, es una contracción de *sui* [de si mismo] y del radical *cidium* [muerte], de *caedere*, matar”²². También podemos definirlo esencialmente como: “la acción y efecto de quitarse, violenta y voluntariamente, la vida”²³. Esta definición nos habla de la vileza con que puede ser el arrebatarse la propia vida, bajo la intervención de un acto suicida.

Otra definición de suicidio: “Es la destrucción directa de la propia vida por impulso propio”²⁴. Aquí podemos ver que el autor lo presenta como la destrucción que es un término que no hace pensar que la acción que se realiza es de una forma ilícita o conlleva algo que no es correcto y que esta es movida por la propia voluntad.

Otro autor nos ofrece una definición que nos lleva a ampliar la dimensión del término suicidio: “Es un comportamiento intencional autodestructivo, llevado a cabo por una persona en una etapa de su vida altamente sensible, agravado por un contexto familiar, social vulnerable que no puede impedirlo”²⁵.

Esta significación del término suicidio amplía mucho la visión, al tener contenida en ella el estado emocional de la persona y el ambiente en el que se puede dar una el pensamiento suicida, al mismo tiempo nos aclara que este acto cuando llega a consumarse, no pudo ser impedido. También expresa el acto como algo intencional de la persona y que esa intencionalidad lo lleva a la devastación de la misma persona.

Además el suicidio es también una pérdida de la dignidad de la persona, esta es la violación al amor hacia sí mismo, ya que la persona al querer el suicidio por voluntad propia o también por uso de su libertad, hace imposible la

²² CARLOS SALICRU PUIGUERT, *Análisis del suicidio*, Barcelona, Editor pontificio, 1924, p. 35.

²³ *Ídem*.

²⁴ WALTER BRUGGER S.I., «Estructura», en *Diccionario de Filosofía*, T II, Barcelona, Herder, 1962, p. 452.

²⁵ HILDA MARCHIORI, *El suicidio*, México, Porrúa, 2000, p. 1.

finalidad a la que está llamada, esto es que la persona llegue a la felicidad plena²⁶.

Enrique Bonete nos refiere una definición muy apropiada en la que se tiene en cuenta tres elementos para la comprensión del concepto suicidio, él define así el suicidio, “Es la decisión libre de la persona, que en el ejercicio de sus facultades mentales, acaba con su propia vida, más con la intención de autodestruirse sólo a sí mismo”²⁷. Y los tres aspectos que hace notar son la libertad, la autodestrucción y la capacidad mental de la persona.

Cabe mencionar además otros aspectos que nos llevarían a comprender mejor el proceso de un suicidio y como este problema afecta no solo al que toma la decisión de suicidarse sino también a las personas que lo rodean.

Un intento suicida es la acción por la cual la persona pretende llevar a cabo la acción del suicidio, pero que en muchos casos no es consumado y se queda simplemente en un intento frustrado. Este acto puede ser llevado por muchos medios, como el ahorcamiento, por armas de fuego, envenenamiento, saltar de un lugar elevado y muchos más.

Muchos de estos intentos suicidas inician con una advertencia, que puede ser tomada como: “implica fijar la atención a algo, comunicar, avisar a través de una indicación o nota”²⁸. Y así la advertencia suicida comprende el relato o idea sobre obtener la muerte, notas o escritos suicidas y ahora con la tecnología a la mano de todos, en videos o grabaciones, correos, mensajes donde estén realizando algún acto que los puede llevar a la muerte.

Esta tentativa de suicidio con previa advertencia, es aquella que termina en una completa frustración. Es muy importante ver que los relatos y cartas

²⁶ Cfr. WALTER BRUGGER S.I., «Estructura», en *Diccionario de Filosofía, T II*, Barcelona, Herder, 1962, p. 452.

²⁷ ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir? En torno a la tánatos-ética*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p. 122.

²⁸ HILDA MARCHIORI, *El suicidio*, México, Porrúa, 2000, p. 38.

suicidas tiene gran relevancia en el acto suicida, ya que son la prueba contundente de que la persona tuvo la intención de arrebatarse la vida.

2.2. Tipos de suicidio

Al saber qué es el suicidio, la tentativa y la advertencia, podemos decir que no todos los suicidios son de la misma manera, misma forma o con las mismas intenciones. Ignace Lepp hace una clasificación de los tipos de suicidio, en la cual enuncia cinco tipos, los cuales describiremos para su mejor comprensión:

2.2.1 Suicidios por cobardía

El primer tipo de suicidio que toma es el de cobardía, en donde las condiciones económicas y de miseria material se entrelazan con una miseria moral, la cual se interpreta por la soledad que la persona tiene. Y esto es por la falta de valor para afrontar los problemas que la vida le presenta, se ve también como la dificultad para enfrentar las responsabilidades normales en el hombre²⁹.

Muchas veces la cobardía es la mejor forma de evadir los problemas y, por la cuestión fácil es que se opta por circunstancias completamente absurdas, aunque muchos apoyan este tipo de acciones, simplemente por compasión de la persona, y se llegan a oír rumores como, pobrecito no tenía otra salida con tantos problemas y otros similares a estos.

2.2.2. Suicidios por neurosis

Otro tipo de suicidio que se nos muestra son los suicidios neuróticos, en el cuales el desequilibrio mental que se genera sale de los parámetros de lo

²⁹ IGNACE LEPP, *Psicoanálisis de la muerte*, México, Carlos Lohlé, 1967, pp. 105.

normal y se convierte en un desequilibrio anormal, en donde a la persona se le presenta la tentativa del suicidio como parte esencial de su mal.

“La característica principal del suicidio neurótico consiste en que parece exento de toda motivación objetiva, o por lo menos hay una fragante desproporción entre la motivación consiente y la gravedad del acto”³⁰. Las personas que sufren de neurosis, han perdido en parte nociones de la realidad, y en la mayoría de veces lo que los lleva a cometer este tipo de actos es algo que los trastorno en el pasado. La pérdida de una persona muy querida o alguna tragedia personal.

Muchos de los atentados suicidas frustrados, han llegado a tener tratamiento para que en el problema neurótico que los aqueja, recuperen las esperanzas de vida que han perdido, pero aun así, este tipo de personas en su gran mayoría terminan culminando el acto suicida, algunos sin quererlo. No se quiere decir que todas las personas que se suicidad padezcan neurosis.

2.2.3 Suicidios por chantaje

Además de los dos anteriores tipos de suicidios, hay uno que busca la manipulación de las personas que se tiene a su alrededor, esto muchas veces por llamar la atención, que sienten que no tienen, se sienten evadidas por el ambiente que los rodea y tratan de hacerse presentes de una forma u otra. A este tipo de suicidio se le conoce como suicidio chantajista.

Este tipo de personas chantajistas, que en mayor número son mujeres, sufren algún tipo de depresión y tienden a dar advertencia de proyectos suicidas con tal de conseguir lo que a su interés personal conviene. Este tipo de

³⁰ *Ibíd*em, 111.

amenazas que hacen presentes, no tiene la intención de llegar a ser culminadas ya que su fin no es quitarse la vida³¹.

Aunque muchas veces tiende a proceder el suicidio como tal, gracias a que los cálculos de la persona fueron en cierto modo incorrectos, donde los métodos utilizados [soga ligeramente delgada, un tiro desviado de los órganos vitales, fármacos en dosis menor a la mortal, etc.], no siempre son mortales.

Solo que hay un detalle con estos métodos y los cálculos, regularmente la persona busca que se le encuentre realizando el acto suicida, para poder librarse de la muerte y quede solamente como un acto con el que pueda hacer uso del chantaje, aunque muchas veces los cálculos fallan y se consuma el suicidio, por decirlo de alguna manera se tardaron en salvarle.

Alguna manera en que el chantaje puede llevar a la persona a perder la vida, es cuando esta se encuentra acorralada, al ser descubierta en el chantaje y es así como el chantaje acaba con su vida. Ya que los que sufrieron el chantaje del suicida tienden a reclamar de una manera agresiva a este, por pensar que solamente les mentía. Al ver la actitud del medio ambiente que lo rodea, decide terminar suicidándose.

2.2.4 Suicidios por romanticismo

Podemos encontrar suicidad que son sumamente románticos, y estos los podemos ver a lo largo de la historia como obra casi exclusiva de los varones. Los románticos se matan por decepciones, el caso de uno de los dos enamorados; y si son los dos que deciden suicidarse, es porque, su amor se encuentra en riesgo por problemas que parecen insuperables para la pareja y piensan que al morir juntos por amor, su amor será eterno.

³¹ Cfr. IGNACE LEPP, *Psicoanálisis de la muerte*, México, Carlos Lohlé, 1967, p. 116.

Como ya habíamos dicho la iniciativa la toman los varones y la mujer se limita a asentir con mayor o menor entusiasmo. Es muy cierto que la mujer se mata por amor, cuando se siente engañada o abandonada. Porque una mujer que se experimenta amada jamás pensaría en la muerte, aunque la vida a lado de su amado sea la más miserable que pueda tener.

El pensamiento de un suicida romántico es de alguna manera comparado con el de un niño, ya que estos no miden las consecuencias de los actos que realizan, y muchas veces lo toman como un juego el cual los arrastra a caer en la tragedia de la muerte. Hay muchas personas que han escapado del suicidio y su testimonio es de no haber querido llegar a la muerte. Muestran un comportamiento inmaduro.

El amor no es el único motivo del suicidio romántico. Ya que muchas veces la incompreensión de las personas de su ambiente con quienes interactúan los lleva a tener este tipo de actitudes de abandonar la vida y optar por el suicidio. Estas personas muchas veces se identifican con autores de la literatura que han pasado en la historia y dan testimonio del materialismo que viven y suelen ver la alternativa más fácil.

2.2.5 Suicidios por misticismo

La trascendencia es un valor que muchas personas tratan de alcanzar y es así como se dan suicidas místicos, los cuales tienen conciencia de que lo hacen por esta causa. “La muerte aparece aquí como el coronamiento del éxtasis”³². Muchos de estos suicidios son colectivos ya que siguiendo los mismos ideales buscan la trascendencia a través de la muerte.

³² IGNACE LEPP, *Psicoanálisis de la muerte*, México, Carlos Lohlé, 1967, pp. 123.

Muchos de los suicidios místicos no son siempre colectivos, ya que estos también lo hacen mediante métodos de protesta contra la política y el gobierno, algunos son considerados místicos por la procedencia de la actitud y regularmente son de procedencia religiosa, en base a sus doctrinas ven en el gobierno una problemática para la sociedad. Lo malo es que se postra un ideal el cual copiar y da pie a que muchos lo realicen, tomando por ejemplo al primer incauto en realizar el hecho suicida.

Se puede decir que en este tipo de situación las personas se encuentran en un estado de delirio momentáneo, en donde se ve una clara perdida de la claridad de la conciencia y da pie a hablar de una locura mística. En este caso no se puede decir que se toma la decisión por cobardía ante la vida, más bien tiene la sensación de que la vida, no es toda la vida.

Pero hay místicos que movidos por sus más profundos ideales y su más fervorosa intención, no son necesariamente religiosos. De alguna manera se puede llamar a estos fanáticos, los cuales se precipitan al suicidio por órdenes de sus jefes o por imitación de personajes públicos. Aunque muchos han dicho que es difícil identificar entre suicidios místicos verdaderos y falsos.

Se podrían describir muchos tipos de suicidios aparte de estos, en cuanto a sus formas de llevarse a cabo o dependiendo las causas o contextos en que se desarrollan. Pero la única causa de este hecho es que el suicidio es llevado a cabo por la agresividad, donde la agresividad siempre se refleja en el otro pero al no poder alcanzarla, se vuelve contra uno mismo.

2.3 Factores que intervienen en el pensamiento suicida

Hay diversos factores por los cuales puede una persona llegar a pensar el realizar un acto en contra de su propia persona, regularmente estos son

tomados por las circunstancias que tiene a su alrededor de la misma comunidad en la que se desarrollan.

Los factores que a continuación se describen no son todos si no los más comunes que se pueden encontrar en el comportamiento de una persona con pensamiento suicida.

2.3.1 La soledad

Una de las causas que por la que una persona quiere dar fin a su propia vida es la soledad, este es uno de los fenómenos más comunes en personas con pensamientos suicidas. Parecería raro hablar de soledad, ya que el hombre tiene una forma de comportarse sociable, sin embargo, se da. “La soledad radical puede conducir a comportamientos no auténticos con la naturaleza humana, como lo son el abandono, el rechazo, el alejamiento, la marginación el aislamiento, el conflicto”³³.

Mirando este comportamiento, podemos darnos cuenta de cuantas personas viven así, basta mirar a los moribundos, enfermos terminales, mendigos, minusválidos, ancianos, viudos, divorciados, drogadictos, presos, pobres (personas a las cuales se les atropella su dignidad). En nuestro mundo estas personas son miradas con desprecio, con incompreensión, representan una carga para la sociedad y la familia, carga con la cual nadie quiere cargar.

Esta actitud puede llevar a estas personas “solas” a tener ruptura con la sociedad, aislamientos consigo mismo y con los demás, que puede conducir a una postura de depresión, abatimiento, y en casos ya muy extremos al suicidio. La soledad, aunque sea difícil de creer, se da en los ambientes sociales más conocidos, como la familia, entre los padres, hermanos y parientes; en el trabajo, con los compañeros, con el jefe y las demás personas con las que se

³³RAMÓN LUCAS LUCAS, *Horizonte vertical*, Madrid, Cristianos, 2008, p. 301.

tiene contacto; en las escuelas con los compañeros, amigos, profesores y trabajadores; y así en muchos tipos de comunidades. Se denota una postura muy negativa hacia estas personas a tal grado de disminuir su entorno de vida.

“Sentirse completamente aislado y solitario conduce a la desintegración mental, del mismo modo que la inanición conduce a la muerte”.³⁴ De esta forma podemos decir que la soledad no se experimenta estando solo, es decir, sin compañía de alguna persona, sino que la experiencia es sentirse aislado de los demás, y esto puede ser porque una persona que ha estado sola por mucho tiempo, lejos de los demás, tiene aun conciencia y valores que lo hacen regresar a la sociedad, sin embargo, aquel que se siente aislado de los demás, denota una actitud disfuncional dentro de una sociedad que es estar verdaderamente solo, ya que la misma sociedad se ha encargado de reducir el entorno de desarrollo del individuo, se ha encargado de aislarlo.

La experiencia de la soledad crea en la persona una deficiencia mental, en la cual empieza a tener una cantidad de pensamientos que lo llevan a que en el silencio, cree cosas que lo encierran en sí mismo, lo cual produce una falta de valores y normas que podemos llamar soledad moral y como esto se da en una forma gradual, se podría decir que pasa a una etapa de aislamiento total donde empieza a tener pensamientos esquizofrénicos.

Una de las principales manifestaciones de este comportamiento es la presencia del silencio, el dejar de comunicarse con los demás. La autentica soledad implica un verdadero silencio. Heidegger dice que el lenguaje es «todo un acontecimiento histórico: el que dispone de la suprema posibilidad de que el hombre sea»³⁵, y esto porque la comunicación para el hombre es muy importante. Tanto la comunicación oral como escrita es relevante para la estructura interpersonal de cualquier individuo. Ya que la palabra no solo es

³⁴ *Ibíd*em, 302

³⁵ Cit. por RAMÓN LUCAS LUCAS, *Horizonte vertical*, Madrid, Cristianos, 2008, p. 303

una simple forma de comunicación, sino tiene más que eso y es el medio para comunicar los propios pensamientos y sentimientos.

2.3.2 La depresión

La depresión es un estado de profunda tristeza, de grave debilidad emocional, provocada por pérdidas significativas en la vida. Estas que siempre conllevan ideas de muerte por la desvalorización interior en la que se encuentra la persona. Además una invasión de tristeza, la cual irrumpe en todo el ser. Esto depende mucho de cómo la persona depresiva perciba su vida interior, sus pensamientos, sus afectos, el mundo exterior, de los que lo rodean, las relaciones interpersonales, constituyendo, para así considerarse con posibilidades de llegar a recrear un acto suicida o en su peor caso el mismo suicidio.

El individuo con depresión se observa con pesimismo, sentimientos de culpa y auto-reproches, con temor a la pérdida de un familiar, sentimientos de inferioridad, de empobrecimiento mental, alejamiento de las actividades cotidianas, de las relaciones interpersonales para, gradualmente, acentuar el proceso de angustia y depresión, insomnio, retraimiento, y sobre todo los deseos de muerte. La depresión es un sentimiento de dolor moral caracterizado por la lenta funcionalidad y la abstención de las funciones psíquicas y psicomotoras

Este hecho está ligado muy profundamente con la pérdida o el duelo, que es una de las causas por las que inicia a presentar depresión, y que es la pérdida de un ser querido la que lo puede ocasionar y esto aunado al sufrimiento y el dolor que esta circunstancia le pueda provocar.

Es claro que para la comprensión del duelo, de la intensidad de los sentimientos que se manifiestan en este acontecimiento, del porque provocan

tal ansiedad, angustia, sufrimiento se debe a un proceso relacionado con la historia personal, y que depende de la relación afectiva atribuida a pérdida experimentada.

Así podemos decir que el estado de depresión tiene un profundo sentimiento de empobrecimiento y vacío, es decir, que él piensa que nada más él sufre la pérdida y es por ello la vivencia de un empobrecimiento que lo puede llevar al suicidio o a agredir a otros debido a que no acepta la pérdida.

La depresión los lleva a una carencia en las capacidades emocionales afectivas, a la pérdida de su funcionalidad y a la disminución del amor propio. También experimenta una sensación de abandono, sentimientos de culpa, donde perder algo significa sufrir una privación emocional. Esta se siente frustrada y la culpa la hace recaer sobre sí misma, ya que quisiera haber podido hacer más para evitar el acontecimiento ocurrido.

2.3.3 El insomnio

Al continuar analizando las causas que pueden llevar al suicidio, hay otro aspecto importante que caracteriza a las personas que pueden tener este tipo de intenciones en contra de la vida, como la ausencia del sueño o como mejor se conoce el aumento de insomnio.

La pérdida del sueño es muy característico para darse cuenta de los síntomas mencionamos con anterioridad, como lo son el empobrecimiento mental, el pesimismo. El insomnio tiene algo muy importante y esto es el tiempo que se tiene para pensar cuando no se duerme, donde el papel que juegan estos pensamientos es vital porque muchas veces no son bien intencionados.

Las distintas alteraciones que sufre el sueño, le dan más posibilidades de tener pensamientos de suicidio o planear o tratar de suicidarse. Podemos

mencionar tres tipos de trastornos del sueño: como la dificultad para dormir, la dificultad para mantenerse dormido y despertar al menos dos horas antes de lo deseado. Y esto puede ser causado por el consumo o abuso de sustancias, a la depresión, ansiedad, a enfermedades físicas y a otros problemas como los matrimoniales o económicos.

El insomnio puede afectar las funciones cerebrales, y donde la toma de decisiones puede ser de manera equivocada y tendría menos capacidad para controlar sus impulsos. También se podría relacionar con el desequilibrio de las sustancias cerebrales que regulan los estados de ánimo. Aunque muchas personas que sufren insomnio pueden controlar las reacciones que pueden tener ante este trastorno del sueño, ya que este es muy común.

Pero las personas que tienen un pensamiento suicida, que no es tan común como el insomnio, es porque tiene una historia que lo antecede y que en base a esta podemos decir que el trastorno que sufre está unido a la problemática que les aqueja y es así como pueden surgir los pensamientos suicidas.

CAPITULO II

ANÁLISIS DEL SUICIDIO A PARTIR DE LA VISIÓN CIENTÍFICA

La interdisciplinariedad de las ciencias en la actualidad es muy importante, dado que cada una de las disciplinas que estudian cierto fenómeno lo analizan desde un punto de vista en particular y es así como se da la complementariedad de todos los conocimientos para dar una mejor comprensión del fenómeno estudiado.

Es así como describiremos algunas de las ciencias que se apoyan para el estudio del suicidio y que ayudan en algún aspecto a la ciencia central de la investigación y en la cual trataremos de dar un juicio acerca de este fenómeno.

1. La vulnerabilidad del individuo: Criminología

1.1 Definición y campo de estudio

La criminología se puede definir desde tres aspectos: su método, su objeto y su función, es así como describimos a continuación cada uno de ellos:

- En cuanto a su método de estudio es una ciencia empírica e interdisciplinar.

- Por lo que concierne a su método de estudio este se puede ver en cuatro elementos: a) el delito, b) el delincuente, c) la víctima y d) el control social del acto delictivo.
-
- En cuanto al punto de vista de su función, la criminología tiene tres funciones:
- - Explicativa: Proporcionar o suministrar una información válida y contrastada sobre la génesis, dinámica y las variables que inciden en el delito, tanto desde la perspectiva del delito como acto individual o aislado, como el hecho social o fenómeno de masas.
 - Preventiva: Desarrollar programas de prevención eficaz en la lucha contra el crimen.
 - Reinserción: Crear técnicas de intervención positiva en la persona del delincuente. Son técnicas resocialización del delincuente.

Con todo esto podemos decir que una definición completa acerca de lo que es la criminología es la siguiente: La criminología como ciencia empírica e interdisciplinaria, que se ocupa del estudio del crimen, de la persona, del infractor, la víctima y del control social del comportamiento delictivo, y trata de suministrar una información válida, contrastada, sobre la génesis, dinámica y variables principales del crimen, contemplando este como problema individual y como problema social, así como sobre los programas de prevención eficaz del mismo, las técnicas de intervención positiva en el hombre, del delincuente y los diversos modelos o sistemas de respuesta al delito.

Como ya vimos cuál es el campo en el que se desarrolla la criminología, también podemos decir que esta es una ciencia muy joven desarrollada a finales del siglo XIX. La cual nace en Italia a partir de la escuela Positivista

italiana. Siendo el padre de esta y su mayor representante el filósofo Cesare Lombroso, con su teoría del “Delincuente Nato” la cual se distingue en la historia de la criminología, donde parte del principio fundamental de que el delincuente nace no se hace.

Se dice que se considera ciencia a toda aquella disciplina que tiene un objeto de conocimiento propio, porque también tiene una metodología y finalmente porque tiene un respaldo teórico, un soporte doctrinal que son modelos teóricos desarrollados durante un siglo de investigación, por lo que se sustenta en un rigor científico.

La criminología como ya vimos anteriormente es una ciencia empírica, donde cabría destacarlo como diferencia ante el derecho penal donde este se desarrolla en un ambiente normativo, por lo cual la criminología se va a encargar de todos aquellos aspectos que no interesan al derecho penal.

Además debemos decir que esta ciencia no es exacta, donde ésta no se dirige a lograr resultados exactos. Tampoco es una ciencia experimental, por cuanto no se desarrolla en laboratorios. Pero si podemos decir que se apoya de datos o cálculos probabilísticos, estudios, investigaciones de campo, etc.

Para que la criminología pueda rendir información utiliza la estadística, dado que de esta forma suministra información de carácter policial, judicial, etc. En dado caso se debe partir de la fuente que proporciona la información.

Dado lo anterior podemos decir que la criminología es una ciencia empírica, que se adapta a la realidad tal y como es, gracias a que ésta se muestra abierta a los cambios, adaptándose a los mismos.

1.2 Criminología y suicidio

Habiendo descrito en pocas palabras la criminología como ciencia y cuál es su campo de estudio, podemos encargarnos de cómo esta ciencia nos ayuda a entender, analizar la realidad del suicidio y cuales son los aspectos que la criminología abarca en cuanto a este fenómeno.

Primeramente veamos la definición que la criminología da acerca de suicidio, aunque la hayamos descrito en el capítulo anterior, pero nos ayudara a saber la base del análisis que toma y además sería muy bueno retomarla para iniciar a describir cómo esta ciencia estudia el suicidio.

“El suicidio es un comportamiento intencional autodestructivo llevado a cabo por un apersona en una etapa de su vida altamente sensible, agravado por un contexto familiar-vulnerable que no puede impedirlo”³⁶.

Partiendo de esta definición podemos decir que uno de los mayores problemas para diferenciar el suicidio de los accidentes es determinar si ha sido un acto deliberado.

Para esto hay que ver cuáles son las motivaciones a las cuáles se somete la persona, para realizar el acto de muerte voluntaria: en primer lugar podemos decir que es por una reacción de defensa, en segundo lugar debido a un sentimiento de culpabilidad y a una conducta expiatoria, en tercer lugar por un proceso agresivo que lleva a culpar a las demás personas de su situación, en cuarto un tipo de sacrificio y un quinto por un simple juego con la vida³⁷.

³⁶ HILDA MARCHIORI, el suicidio, México, Porrúa, 2000, p. 1.

³⁷ Cfr. HILDA MARCHIORI, el suicidio, México, Porrúa, 2000, p. 4.

1.2.1 Vulnerabilidad y suicidio

Para la criminología la personalidad suicida manifiesta una alta fragilidad-vulnerabilidad que lo conduce a un comportamiento voluntario auto-destructivo.

Vulnerabilidad desde un punto de vista criminológico, se dice que es la imposibilidad de percepción del peligro de la agresión y de la autoagresión, no tener posibilidades de reaccionar y de protegerse³⁸.

La vulnerabilidad se desarrolla mediante los lazos con la familia, amigos, compañeros y de todo su entorno social, se ven fracturados y no pueden percibir la intencionalidad del comportamiento suicida.

La vulnerabilidad es muy diferente en cada una de las personas que se ven inmersas en esta problemática, no es lo mismo lo que sufre un niño, un adolescente o un anciano. Y esto es lo que hace que la persona se hunda y no pueda salir de la problemática.

La vulnerabilidad comprende situaciones de alto riesgo de la persona con ideas de muerte, dado que está impedida de percibir y comprender la situación irreversible en la que se encuentra.

Hay varios aspectos en los que el estado de vulnerabilidad se encuentran ligados al suicidio como lo pueden ser el proceso de duelo por la muerte, pérdida emocional, abandono, desvalorización de la persona, algún conflicto familiar o social, crisis económica, las diferencias raciales, drogodependencia, deficiencias mentales, discapacidad física, entre otras.

³⁸ Cfr. HILDA MARCHIORI, el suicidio, México, Porrúa, 2000, p. 5.

1.2.2 La vulnerabilidad y sus consecuencias

La grave vulnerabilidad, su sensibilidad y desprotección personal, psíquica y social, provocan en las personas con ideas un daño muchas veces irreversible tanto individual, familiar como social.

Una de las primeras consecuencias que se pueden llegar a sufrir son de aspecto físico, que pueden ir desde una pequeña lesión por intento del acto suicida, hasta grandes lesiones que pueden afectar a la persona de por vida como lo puede ser parálisis, pérdida de algunos sentidos, etc.

Este tipo de consecuencias físicas le traerán a la persona deterioro en su vida personal y en su vida social, en sus actividades educativas, laborales, sociales, etc. Además de este daño físico que la persona pueda tener a consecuencia de sus actos suicidas, también podemos destacar el daño emocional, en el cual sería muy difícil precisar cuáles son las secuelas que puede dejar la idea de muerte.

Además el daño emocional que se provoca esta persona no sólo tendrá consecuencias en sí mismo, pongamos el caso de un niño o un adolescente que ha intentado quitarse la vida, la familia resentirá de un modo especial y sobre todo emocional la actitud que tomo el integrante familiar.

Además el miedo causado a la familia por los actos de este integrante de la familia y sobre todo el pensar que éste pueda volver a incidir en tales actos suicidas, convierte a la familia en una familia con alta vulnerabilidad.

1.2.3 Mediación científica

Ya vistas algunos de los conceptos claves y el campo de estudio que tiene la criminología, veamos ahora cómo es que el suicido es analizado por

esta ciencia, tomando en cuenta la vulnerabilidad como una de sus causas principales.

Para empezar veremos lo que son las advertencias suicidas, que son evidencias para que la criminología tome el hecho de muerte como un suicidio y no como un homicidio.

Muchas de estas son mediante notas, comunicaciones, grabaciones, videos y advertencias verbales, donde se expresan generalmente, amenazas de suicidio. Siendo lo más común que en este tipo de mensajes se tengan expresiones de afecto, de rechazo, de venganza, y en estos casos, confirman la agresión hacia el medio social en la motivación del suicidio³⁹.

Los medios e instrumentos utilizados para la realización del acto suicida son importantes para una investigación criminológica. Tomando en cuenta los medios sociales y culturales, ya mediante éstos el individuo tiene los instrumentos o medios a su alcance para actuar.

Los medios e instrumentos más comunes de los que se puede hacer mención son: cuerdas, alambres, telas para provocar ahorcamiento; armas de fuego, armas blancas, instrumentos cortantes, fármacos, químicos, drogas. También el arrojarse de grandes alturas es uno de los casos más comunes, el provocarse asfixia por inmersión o utilizando algún tipo de combustible, gas, gasolina, petróleo.

El criminólogo Tozzini señala que puede haber cuatro causas para tomar en cuenta el medio o instrumento a utilizar: 1) su personalidad; 2) el conocimiento que tenga sobre la efectividad del método; 3) el real deseo de morir; 4) las posibilidades que tenga del uso a su alcance⁴⁰.

³⁹ Cfr. HILDA MARCHIORI, *el suicidio*, México, Porrúa, 2000, pp. 35-37.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 43.

El lugar donde se produce el suicidio también es importante para la criminología porque mediante esto puede determinar muchas de las causas por las que se produjo el acto suicida.

Los lugares más comunes, son la casa, edificios públicos, lugares públicos, lugares religiosos, zonas o lugares turísticos, transportes, escuela, entre muchos más. Donde el lugar puede ser elegido mediante los motivos que tenga la persona para realizar tal acto.

Si bien en muchos casos es difícil determinar entre suicidios y homicidios y entre suicidio y un accidente, los avances en la criminalística y los exámenes minuciosos y científicos permiten una mayor exactitud en el diagnóstico de los suicidios⁴¹.

Y para esto los estudios médico forenses son fundamentales para llegar a un acercamiento con la realidad de cómo sucedieron los hechos. Se toman en cuenta la localización de las heridas, si existen signos de violencia externa, el tipo de marcas, estado y orden de las ropas del suicida, notas, cartas y muchas más que pueden llevar a saber si es un verdadero suicidio.

Y como veíamos en la definición de criminología vemos que además de determinar el hecho suicidio, sus causas y manera de llevarlos a cabo, también tiene como finalidad la prevención de los hechos y asistencia de las víctimas.

Dado que desde el enfoque criminológico la vulnerabilidad es el no poder percibir el peligro de la autoagresión, lo que se busca es dar tratamiento y seguimiento para que la persona, la cual se encuentra sumergida en este tipo de situación se recupere rápido.

⁴¹ *Ibidem*, p. 51

Al igual que la familia afectada sea atendida para prevenir este tipo de actos suicidas y si fue la familia víctima de un acto suicida consumado, poder dar tratamiento a todos los integrantes de la familia.

2. El entorno del individuo: Sociología

2.1. Definición y campo de estudio

La palabra sociología fue creada por el filósofo francés Augusto Comte, dado que anteriormente él mismo se refirió a la nueva ciencia como física social, esta nace a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Podemos definir a la sociología etimológicamente tomando los vocablos *socius* que quiere decir sociedad y el vocablo *logia* que lo tomamos como ciencia o tratado serio, es decir, que el significado sería el estudio de la sociedad de un modo serio.

Podemos decir que la sociología puede ser llamada ciencia gracias a que reúne una serie de cualidades propias de una ciencia, tales como ser empírica, teórica, acumulativa, no-ética, crítica y tener un cierto modo de conciencia. Todo esto nos ayudará a tener en cuenta que la sociología es una disciplina científica.

Decimos que la sociología es empírica dado que está basada en la observación y el razonamiento, esto nos ayuda a tener una concepción global de la sociedad, además de tener en cuenta los acontecimientos reales que suceden en esta. Donde la investigación científica hace referencia a la experimentación y la investigación y es así que la sociología cumple con la experimentación para ser considerada una ciencia.

La sociología es teórica, es decir, que trata de esquematizar sus investigaciones en proposiciones abstractas y lógicamente relacionadas, dando así lugar a los sistemas deductivos y propuestas explicativas. Dicho de otra manera, las teorías están encargadas de formar nuevos conceptos y es así como hace posible las deducciones científicas.

La sociología también es acumulativa debido a que la formulación de nuevas teorías tiene como base las anteriores y es por esto que se debe conocer ampliamente los conocimientos preexistentes para poder dar nuevos y buenos aciertos y así dar pasos en dirección correcta.

También podemos tomar a la sociología como no-ética, donde la ciencia sociológica no se encarga de juzgar si los hechos estudiados son buenos o malos, sino simplemente explicarlos y dar resultados objetivos de la investigación.

La sociología como crítica trata de hacer mediante la crítica quitar ideologías erróneas e ir más allá de la realidad aparentemente natural, sin descuidar la objetividad que como ciencia debe tener. Además la sociología tiene un modo de conciencia, dado que no sólo se encarga de explicar, si no de entender los acontecimientos que actúan en la sociedad.

Para la sociología es importante, como ya dijimos anteriormente, la formulación de conceptos, al hacer una ciencia sobre la realidad social, y es por ello que no debemos olvidar que la sociología es: Abstracción de la realidad, superación de la realidad concreta y particular, aunando diferentes experiencias.

Además es medio rápido de comunicación, con la cual nos permite decir con pocas palabras aspectos muy precisos de la realidad y como ya

mencionábamos antes también nos permite la acumulación del saber, surgida de una experiencia compartida.

Teniendo claro los aspectos por lo que la sociología es considerada una ciencia y sabiendo a que se refiere el término sociología, podemos pasar a describir el objeto de estudio como tal de esta ciencia.

La sociología está catalogada dentro de las ciencias sociales, donde su objeto primordial de estudio es la sociedad humana y concretamente las diversas colectividades, asociaciones, grupos e instituciones sociales que los hombres forman.

Como cualquier otro ser vivo, el hombre solo puede existir cuando está inmerso en su propia especie, en y a través de ella. La sociología aparece como una disciplina de conocimiento cuyo objeto es la dimensión social del ser humano. El nivel de la realidad relacionada con su innata sociabilidad. Viéndolo de otra forma, la sociología tiene como objeto de estudio al ser humano en tanto animal racional social.

Entonces podemos decir que el campo de estudio de la sociología es demasiado extenso, ya que podemos analizar los distintos aspectos que conforman una sociedad, como los son grupos sociales y las instituciones.

El campo de estudio es en cuanto el hombre inmerso dentro de la sociedad, tiene una cierta movilidad y así la sociología trata de explicar cómo es que los hombres se unen formando grupos, masas, multitudes, y que es lo que suceden cuando cooperan, cuando dominan, se someten, luchan, cuando se persuaden, imitan, desarrollan o destruyen la cultura de unas o de otras.

Entonces podemos ver que la función de la sociología no solo consiste en descubrir las causas y los hechos sociales, como lo señalaba el filósofo

Comte, sino que también mostrar las funciones de los hechos de la vida social. Esto es la correspondencia entre los hechos estudiados y las necesidades del hombre.

2.2 La sociología y el suicidio

Dado que los aspectos sociales del suicidio al igual que las circunstancias personales revelan muchos datos significativos sobre los comportamientos suicidas de los individuos en la sociedad abarcan múltiples consideraciones de la problemática individual y familiar, que permiten en muchos casos, una mayor claridad y comprensión de la actitud conflictiva de un suicida.

Los datos más relevantes que la sociología abarca o que nos pueden ayudar a estudiar un acto suicida son referentes a la edad, sexo, estado civil, ocupación y actividades que revelan sin lugar a duda, aspectos sociales que constituyen elementos a considerar para el tratamiento y prevención del suicidio.

Dentro de los distintos procesos sociales y culturales se observan sobre el comportamiento suicida como los más destacados los siguientes:

- Mayor frecuencia de intentos suicidas en jóvenes y menor número de suicidios.
- Menor frecuencia de intentos de suicidios en adultos y ancianos y un mayor número de suicidios.
- Mayor frecuencia de actos suicidas en el sexo femenino y se tiene un registro de menos suicidios.

- Menor frecuencia de actos suicidas en el sexo masculino, aunque se tiene un mayor número de suicidios.
- Hay un número mayor de suicidios en personas solteras y viudas que en las personas casadas.
- Entre otros más.

Para lo sociología es importante investigar las causas, los métodos, los instrumentos y los datos particulares del suicida ya que como dijimos anteriormente esta ciencia hace uso de las estadísticas para poder dar a conocer la información.

Es por ello que para poder constituir los tipos sociales de suicidios clasificándolos, no podría ser de manera directa, ni tampoco debido a sus características en particular, sino ordenándolos por sus causas que los producen.

Esto debe ser sin preocuparnos por saber a qué se debe la diferencia de los unos y de los otros, y ha sí se podría decir que se debería hacer la investigación de cuáles son las condiciones sociales de que dependen los suicidios y agrupar después esas condiciones, según sus semejanzas y diferencias, en un cierto número de clases separadas y entonces podamos tener la seguridad de que a cada una de estas clases habrá de corresponder un tipo determinado de suicidios.

2.3. Estudio sociológico del suicidio

Para los sociólogos lo único que interesa como estudio del fenómeno son las cifras sociales de los suicidios. Dado que muchas de las causas de los suicidios tiene relación con aspectos morales de la sociedad y estos no tienen la calidad

para entrar como elementos característicos en la formación de la fisionomía de cada pueblo, donde cada uno de estos tiene un punto de vista diferente del suicidio.

Pasando a la investigación de los hechos del suicidio podemos tomar como inicio la obtención de datos útiles para realizar el análisis, encontramos que durante las diligencias judiciales que se practican cada vez que se comete un suicidio, se realizan anotaciones sobre el motivo que parece ser determinante.

Para el estudio del fenómeno no es buen método remontarse a sus causas más próximas, sino a condiciones de ascender más en la serie de fenómenos, cuando la necesidad de ello se haga sentir.

Siempre es un gran problema poder determinar la causa de un fenómeno, y necesita el sociólogo de toda clase de observaciones y experiencias para resolver uno solo de estos problemas.

Pero además de todas las pruebas o datos sobre los casos de suicidio no podríamos decir con toda certeza que éstas son las causas del suicidio. Dado que los móviles de los suicidas jamás, o por lo menos para la sociología, serán conocidos en su totalidad, podemos decir que es un acercamiento a los hechos y esto para poderlos clasificar.

2.4. Sociología del suicidio desde Durkheim

“Cada sociedad tiene en cada momento de su historia, una determinada al suicidio”⁴², la sociedad esta predispuesta a proporcionar un contingente determinado de muertes voluntarias.

⁴² P. BAUDRY, «Sociología del suicidio a partir de Durkheim», en Concilium, Madrid, núm. 199, Mayo 1985, p. 328.

Durkheim dirá que el suicidio ya no se puede amputar a una situación diabólica, a una enfermedad mental o a una debilidad psíquica, aunque parecen provechosas para la comprensión del suicidio. Lo único que quiere recalcar es la individualización del suicidio.

Este autor toma al suicidio como algo que se convierte de una forma natural en un acto social, no por el argumento de teorías hereditarias, sino con el argumento, de una sencillez abrumadora, de que el suicidio es un fenómeno individual.

En otra parte de su obra Durkheim distingue tres clases principales de suicidio, pero mejor para no crear un mal entendido con lo antes dicho en el capítulo anterior, diremos que son tres situaciones sociales diferentes.

Que estas son aptas para provocar actos de suicidio en individuos a los que su historia personal predispone al influjo de fuerza externas. Estas fuerzas externas de las que habla son la misma sociedad que influye en el individuo.

La primera situación sociológica sería la que el considera como el suicidio egoísta, en la cual hay un culto exagerado del yo. Lo cual indica una falta de integración de los individuos en su micro-sociedad. Donde se debilita el sentimiento de solidaridad, la unidad y la vitalidad de los grupos⁴³.

En el suicidio egoísta refleja la relajación de los vínculos sociales, en los cuales se observa el distanciamiento del individuo de sus grupos de pertenencia. Y es donde se nota que la familia es la que protege (no viendo familia como padre y madre).

⁴³ Cfr, P. BAUDRY, «Sociología del suicidio a partir de Durkheim», en Concilium, Madrid, núm. 199, Mayo 1985, p. 330.

La segunda situación sociológica será la mencionada como suicidio altruista, donde se manifiesta lo inverso a lo dicho anteriormente, en este caso hay una sobre integración del individuo en la sociedad. La desintegración del individuo se da en casos como la viudez, la tercera edad o como el camino que deben seguir los sirvientes al destino de su señor⁴⁴.

Este tipo de causa no debe confundirse con la del sacrificio, ya que se puede dar a entender cómo que el individuo en lugar de darse muerte, está ofreciendo su vida por alguna causa.

La tercera causa sociológica que marca Durkheim en su obra es el que nombra como suicidio anómico. El cual responde a las rupturas de equilibrio en el conjunto social, en momentos de profundas mutaciones en las que se altera la existencia colectiva, es decir, a un estado de necesidad sin límites.

Es cuando el individuo se pierde en el deseo, es el descontrol de sus pasiones, donde juega un punto muy importante la auto-realización de sí mismo y la auto-supresión, que al no lograr los objetivos propuestos para la vida, sería mejor abandonarla.

2.5. Un nuevo enfoque sociológico del suicidio.

Por lo que anteriormente hemos estudiado, nadie pone en duda que el suicidio tiene causas sociales. Pero ante la dificultad de poner por claro los límites sociológicos y el lenguaje algo complicado que utiliza, se podría llegar a pensar que es mejor dejarlo de lado y solo exponerlo como caso solamente clínico.

Pero la sociología del suicidio no puede limitarse a las escasas competencias que se le atribuyen, no consiste sólo en la búsqueda de las

⁴⁴ *Idem.*

causas, también permite describir situaciones típicas y descubrir sentidos típicos⁴⁵.

El nuevo enfoque consiste en considerar el suicidio en un espacio de significación y comprenderlo de tal manera que los casos concretos sean objeto de enfoques alternativos, en busca de soluciones.

No se puede hablar de una muerte con violencia sin pensar o preguntarse sobre las relaciones sociales dominantes con respecto a la muerte y a la violencia, sin preguntarse cuáles pueden ser las consecuencias en un sistema que ignora la muerte y de cómo se administra la violencia.

EL interés que se tiene por neutralizar los suicidios se debe, por consiguiente, a su poderosa relación con el conjunto del ser. Ya que estos recuerdan la tensión que se sufre en el recorrer de la vida y provocan su reconocimiento a través del suicidio⁴⁶.

Y por tanto se buscan alternativas para detener el acenso de suicidios en la sociedad, mediante la colaboración y solidaridad de la sociedad. Y las alternativas que se han dado son regularmente en centros hospitalarios.

3. Concepción interior del individuo: Psicología

3.1. Definición y campo de estudio

Para iniciar el estudio del suicidio con ayuda de la psicología como ciencia, será conveniente que conozcamos lo que significa y el campo de aplicación de esta ciencia. Para así ver en qué nos apoya para nuestro estudio.

⁴⁵ P. BAUDRY, «Sociología del suicidio a partir de Durkheim», en Concilium, Madrid, núm. 199, Mayo 1985, p. 336.

⁴⁶ Cfr. P. BAUDRY, «Sociología del suicidio a partir de Durkheim», en Concilium, Madrid, núm. 199, Mayo 1985, p. 336.

Primero podemos decir que la palabra psicología etimológicamente es comprendida como el estudio del alma⁴⁷. A finales del siglo XIX se define a la psicología del hecho psíquico, entendiendo lo psíquico como todos los hechos de la conciencia que sólo conoce la persona que lo vive.

Pero a pesar de la definición anterior podemos decir que es un poco complicado y aceptable, ya que tiene mucha ambigüedad, en la actualidad se acepta como definición de la psicología como que es la ciencia de la conducta y de los procesos mentales⁴⁸.

La conducta se entiende, “como el conjunto de actos con los que el individuo intenta establecer un equilibrio entre sus propias necesidades y las exigencias del medio”⁴⁹. Las manifestaciones conductuales cumplen con los requisitos que exige toda ciencia.

- La conducta puede ser estudiada objetivamente.
- La conducta permite una observación repetida.
- La conducta puede ser comprobada por cualquier experimentador.

Aunque los psicólogos muestran gran interés por la conducta y los procesos mentales invisibles que lo moldean, aplican el método científico cuando buscan respuestas a sus preguntas.

Este método es aplicado a la psicología mediante observaciones meticulosas y sistemáticas y para explicar lo que han observado formulan

⁴⁷ Cfr. SILVERIO BARRIGA, *Psicología General*, Barcelona, CEAC, 1983, p. 17.

⁴⁸ Cfr. CHARLES G. MORRIS, *Psicología*, México, Prentice Hall, 2001, p. 8.

⁴⁹ SILVERIO BARRIGA, *Psicología General*, Barcelona, CEAC, 1983, p. 17

teorías, así cualquier científico en la aplicación de este método, puede describir, entender, predecir y tener cierto control sobre lo que se estudia.

La psicología tiene como objeto de estudio los procesos psíquicos o psicológicos que corresponden a un conjunto de procesos internos que deben ser entendidos como una propiedad de la actividad cerebral. Como el escuchar, el lenguaje que juega un papel importante ya que es el medio o herramienta de transmisión.

La psicología es una ciencia muy dinámica y por lo tanto tiene muchos campos de aplicación, dado que la conducta humana se refleja en todos los ambientes. Las distintas ramas de la psicología se ocuparan de las relaciones individuo-medio ambiente, pero cada una fijara la atención en diferentes aspectos de esta relación.

Dado que la conducta solo puede ser explicada si se estudian todos los aspectos que la conforman, así, desde los fundamentos biológicos hasta los procesos sociales que la pueden moldear.

Mencionaremos algunas de estas ramas para dar un panorama de la aplicación. Psicología evolutiva, patológica, psicofisiología, psicología social, laboral, escolar, clínica, por mencionar algunas.

3.2 La psicología y el suicidio

La valoración del suicidio en la psicología, de orientación preponderantemente biológica. La acción suicida fue contemplada como síntoma o compilación de una depresión, principalmente de génesis endógena o psicopática.

Es por esto que por psicología del suicidio entendemos la dinámica ideal de los factores y fuerzas psíquicas que son determinantes para la realización de

serias intenciones suicidas, impulsos suicidas, intentos suicidas o suicidios. Esta psicodinámica que se forma como una idea ideal se refiere a personas que sufren de perturbaciones neuróticas.

Para la psicología no se hará distinción de suicidios, ya que no le importa los suicidios más extraños, como los efectuados por motivos económicos, rituales, políticos o psíquicos. No se hace distinción entre los grados de seriedad de los impulsos o de las acciones suicidas.

Está bien comprobado empíricamente por la psicología que el impulso simple y claro del suicidio sólo se da por variantes extremas, así como el intento de suicidio meramente demostrativo.

En estos extremos se haya la gran mayoría de riesgos de suicidio, con todas las mezclas posibles de motivos de destrucción y conservación de la vida. Teniendo por ejemplo, una llamada de atención, venganza, notoriedad y otros semejantes.

3.2.1. Proceso psíquico del suicidio

El estado emocional propio de todos los suicidas se da mediante dos circunstancias características que son: la de angustia y la desesperación. Este tipo de circunstancias causan en el individuo una imposibilidad de control, este descontrol lo podemos notar en tres etapas en el proceso psíquico.

En primer lugar tenemos la idea de suicidio, en la cual se representa de manera grafica mental el acto suicida. Donde esta idea de muerte va estructurando una personalidad cada vez más angustiada y entra en un proceso de marginación o auto-marginación del ambiente social en el que se desarrolla.

En segundo lugar notaremos que el individuo procede con la preparación del suicidio. Donde se verán los actos preparatorios de la acción, por ejemplo comprar veneno, armas, escribir alguna nota, preparar su funeral, despedirse de sus familiares, entre muchas cosas que puede realizar.

Como tercer paso de este proceso, sería el acto de matarse, de quitarse la vida por sus propios medios, lo cual tendrá como consecuencia la muerte o sobrevivencia como intento de suicidio.

Para García Reynoso, el suicidio determina diversos significados; el cual no sólo determinaría el quitarse la vida, sino en este proceso de angustia y desesperación el individuo solamente podría estar mandando señales de auxilio o únicamente trataría de llamar la atención⁵⁰.

Donde se notaría como la única forma de acercarse a las personas que lo rodean o la única forma de llamar su atención, es hacer notar, que tanto la sociedad en la que se desarrolla prescinde de él. Ya que para estos individuos la más mínima frustración es interpretada como abandono o rechazo.

Entre los aspectos y factores psíquicos que se observan, los cuales inciden en la personalidad del suicida se observan: aislamiento, imposibilidad de atenerse a normas sociales o de cumplir anhelos personales y, algo muy importante para la psicología, la pérdida de la propia estima.

La muerte de un familiar, ya sea la pareja, el hijo o los padres, en los dos o tres años anteriores al comportamiento suicida ha sido analizado desde un punto de vista psicológico, se demuestra que es como el desencadenante de un estado depresivo profundo.

⁵⁰ Cfr. HILDA MARCHIORI, *El suicidio*, México, Porrúa, 2000, p. 5.

En este estado el individuo solo puede pensar en la existencia de casos en que la vuelta contra el yo de las tendencias agresivas se realiza por aquello ciertamente inevitable e imposible. Pensemos en una persona por angustia ante su situación económica precaria o ante una persona que se le cierran las puertas de la oportunidad. Esto le causara sufrimiento continuo, decidiendo suicidarse.

3.2.2. Motivaciones para el suicidio.

Existen dos tipos de motivaciones para el suicidio:

- a) *Agresión hacia el exterior*, donde el individuo recibe y percibe una agresión de su medio ambiente y por tanto presentara sentimientos agresivos hacia su ambiente. Al verse imposibilitado de realizar esta agresión en contra de su medio ambiente, se regresara en contra de sí mismo.

- b) *Deseo de recuperar el objeto perdido*, ante la pérdida del objeto libidinoso de importancia vital para el individuo, surgirá el deseo de recuperar el objeto libidinoso, el cual es causa de gratificación o estimulación de placer; no de carácter erótico, por ejemplo: cierto status socioeconómico. Para el suicida esto no representara solamente refugiarse en la nada, sino por el contrario, ocurre que la muerte proporciona al suicida posibilidades de vida de las anteriores carencias.

Podemos concluir este apartado de la psicología, mostrando que hay una enorme diferencia entre el deseo de morir y el de suicidarse, dado lo anterior, En el primero le compete una reacción conductual pasiva, de deseo, mientras que en la segunda, que se refiere a la tendencia o el acto suicida implica una reacción conductual activa. En ambas condiciones suelen ocurrir episodios o

trastornos depresivos que suelen estar en relación con acontecimientos o situaciones estresantes.

3.2.3. Avisos de decisiones fatales

Hay que tomar en cuenta que las víctimas de suicidio tendrán la delicadeza de dar ciertas pistas de sus intenciones de quitarse la vida. La psicología del suicidio toma en cuenta las siguientes:

- a) *Obsequian sus objetos o pertenencias más preciados.*
- b) *Se aíslan, dejan de bañarse y de asistir a reuniones sociales.*
- c) *Realizan visitas, se despiden de familiares y amigos a quienes estiman.*
- d) *Asumen conductas de negación, tristeza, frustración y ansiedad.*
- e) *Constantemente hacen comentarios de quienes quieren quitarse la vida.*

CAPITULO III

Elementos antropológicos para la mejor comprensión del Suicidio

Para la mejor comprensión del suicidio es también necesario comprender dos elementos que están implícitos dentro de la definición del fenómeno suicidio, recordemos pues nuestra definición del suicidio que cita Hilda Marchiori en su libro el Suicidio:

“El suicidio ha sido definido como el acto intencional causado a uno mismo que pone en peligro la vida y que da como resultado la muerte”⁵¹.

Tomando esta definición podemos ver dos elementos muy importantes que son la vida y la muerte, y de estos nos encargaremos en este capítulo. Estos elementos son importantes porque cómo entender que una persona se quita la vida sin saber que ésta.

Cómo dar un juicio sobre el que una persona se quita la vida, si no entendemos que es la vida. Plantearemos cómo debemos respetar la vida inclusive la propia y el valor que esta tiene.

El segundo elemento que es la muerte tendremos que comprenderlo para entender a la persona que la busca y cuál es el motivo de su búsqueda,

⁵¹HILDA MARCHIORI, *El suicidio*, México, Porrúa, 2000, p. 1.

como es que una persona busca la muerte simplemente como salida a sus problemas o como una victoria ante la muerte.

1. La vida

1.1. ¿Qué es la vida?

La vida es un término difícil de definir y muchas veces esto es un problema aunque de manera ontológica podemos decir que este término no designa ningún ser, una sustancia y menos a una persona. No nos confundamos con este tipo de afirmaciones lo único que se trata de aclarar es que la vida no existe.

Para no malentender este término es mejor hablar de las manifestaciones de vida, y es por esto que hablaremos del ser vivo que es el ser que realiza los actos, ya que el término vida designa un carácter de ciertos actos.

Lo primero que intentaremos será tratar de definir a partir de diferentes autores este término y forjar un concepto o una definición. Y el único camino es partir de la observación de los seres en los que se manifiesta la vida, porque sería un error partir de los seres inertes los cuales no presentan ningún tipo de vida.

Desde el punto de vista científico podremos encontrar algunas definiciones algo equivocadas, por ejemplo: “La vida es un conjunto de los fenómenos comunes a todos los seres vivientes”⁵². Pero en realidad esto no describe en nada lo que queremos dar a entender de qué es un ser vivo.

⁵² ROGER VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, España, Herder, 2008, p.18.

Por otra parte también tenemos otra definición que hace Bichat en la cual expresa que: “La vida es el conjunto de las funciones que resisten a la muerte”⁵³. Y esto es una cosa muy cierta porque relaciona a la persona con su ambiente y en el cual recibe un desgaste y termina por desgastarlo.

Pero aun así no podemos llegar a una respuesta aceptada de lo que es un ser vivo y es por eso que el Aquinate mediante la observación superficial del animal nos entrega una definición y esto lo hace cuando habla de la vida en Dios. El dice:

Por lo que decimos que un animal vive, es el movimiento que empieza a tener por sí mismo; y decimos que vive mientras manifiesta tener tal movimiento. Pero cuando no tiene movimiento por sí mismo, o tiene que ser movido por otro, entonces se dice que está muerto, que le falta la vida⁵⁴.

El ser vivo se caracteriza por un movimiento espontaneo. Pero se precisa después que la actividad esencial del ser vivo no es actuar sobre otra cosa, aunque a menudo lo haga, sino actuar sobre sí mismo. Lo que se verá como funciones fisiológicas de la persona como nutrirse, trasladarse, desarrollarse, adaptarse, etc. y es así como llegamos a la siguiente definición que da el mismo Santo Tomás de Aquino.

Pues el nombre vida está tomado de algo aparente de una cosa como es el moverse por sí misma. Sin embargo, no se da para indicar eso, sino para indicar la sustancia que le corresponde según la naturaleza que conlleva el moverse por sí misma, o, también, y de algún modo, su impulso para actuar. Según esto, vivir no es más que el ser en tal naturaleza; y vida no significa más que lo mismo, pero en abstracto; como carrera significa en abstracto lo mismo que correr⁵⁵.

En el orden metafísico donde el Aquinate realiza esta afirmación, podemos decir que no se trata de un simple movimiento, sino que es un

⁵³ *Ídem.*

⁵⁴ *S.T. I, q. 18, a. 1.*

⁵⁵ *S.T. I, q. 18, a. 2.*

movimiento que pasa de la potencia al acto, y donde el origen del movimiento como anteriormente ya lo mencionamos es espontaneo.

También el movimiento al que se refiere debe ser un movimiento inmanente, donde el agente que realiza el movimiento lo realiza por sí mismo y por otros. Pero esta inmanencia no es absoluta., ni los antes mencionados, porque lo absoluto solo lo encontraremos en la esencia divina.

Habrà diversos grados de vida según el grado de inmanencia de la actividad. Aunque la verdadera inmanencia solo se encuentra en el grado intelectual, y la inmanencia absoluta solamente en el acto puro, lo que quiere decir que se encuentra sin cambios.

Aun así hay dos escuelas que han tratado de definir también la vida y estas son el vitalismo y el mecanicismo aquí solo mostraremos sus ideas principales en las que se basaron.

El vitalismo sostiene que: “las actividades de un ser vivo no tiene nada en común con la de los seres brutos, no está sometida a las leyes comunes de la física y la química, donde esta vida está regida por un principio inmaterial”⁵⁶. Lo único que se le atribuye como original es que haya atribuido un psiquismo a todo ser vivo, aunque otros lo reservan solamente al hombre.

Y el mecanicismo expresa su tesis como sigue: “Su tesis general es que todo, en un ser vivo, es reducible a las leyes fisicoquímicas”⁵⁷. Solo aquel ser vivo que puede tener funciones químicas, es capaz de tener vida.

Aunque el definir la vida a partir de sus manifestación en los seres vivos, podemos decir que de alguna manera da la idea que necesitamos para

⁵⁶ ROGER VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, España, Herder, 2008, p.21.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 21-22.

continuar nuestro análisis y empezar a cuestionarnos sobre otros aspectos de la vida y dar razones por las cuales debemos defenderla.

1.2. La vida como un valor

La vida humana tiene un valor supremo en el cuadro de la existencia humana y que lo podemos definir desde el momento del embarazo hasta la muerte. Y esta sería la trayectoria de toda vida humana.

La vida que se posee en cada uno de los seres vivos es un don magnifico de la naturaleza, que nos pone en una situación doble: en primer lugar el de cuidarla, procurando resolver los problemas de enfermedad, y el procurar también solucionar los extremos peligros de muerte, y en segundo el de no disponer injustamente de esta vida que se nos ha dado.

Dentro de la conservación de la vida las ciencias nos pueden ayudar a dar cumplimiento a esta ley vital buscando los medios adecuados para alargar la existencia y mantener el equilibrio de la persona.

Para hablar del valor de la vida, también tenemos que analizar que la persona tiene una dignidad, la cual lo lleva a tener en fundamento que no necesita ningún esfuerzo racional, pues podemos decir que todo mundo comprende, como una exigencia del sentido común, que sin conservar y cumplir este valor no hay ninguna posibilidad de convivencia y armonía entre los hombres.

Y dentro de esta posibilidad de convivencia y armonía entre hombres, se convierte en un valor que debe ser defendida y respetada por todos los miembros de la comunidad a la cual pertenecen. Y es que, poniendo en riesgo este valor primario de una manera injusta, no es posible ningún tipo de relación

humana, y es así como resultarían inútiles cualquier tipo de obligaciones y exigencias ajenas a este valor primario y fundamental.

1.3. La vida vista como un bien

Siguiendo con esta idea primaria de la vida, para el hombre también es vista como un bien a su propia integridad. Ya que el hombre tiene como principal interés su propia vida, un interés mucho más allá de sus intereses materiales.

Donde la vida no tiene solo un valor indiferente o estadístico, que el hombre exprese que solamente existe por existir, ya que su dinamismo con lleva a desarrollar una serie de valores como el amor, la justicia, la paz, el servicio. Los cuales conllevan a la persona a una lucha conveniente y que es lo que daría sentido a la existencia en este mundo. Donde incluso se pensaría en dar la vida por defender la de los demás.

Este puede ser el caso de los padres de familia por defender la vida de sus hijos, en donde los padres sin pensar en su propia vida y teniendo presente estos valores de amor, justicia, entregarían la vida en cualquier circunstancia que pusiera en peligro la vida de sus seres queridos.

Hay factores que se muestran indispensables para el desarrollo de la vida, para su dinamismo y valoración. Dado que debe existir un equilibrio entre el bienestar corporal y el psíquico, el bienestar corporal se reflejaría en la buena funcionalidad de los organismos y la psíquica en la coordinación de las facultades humanas⁵⁸.

Sobre esta base podemos decir que son los cimientos de la vida humana como un bien para cualquier persona y sobre todo para la comunidad donde

⁵⁸ Cfr. ENRIQUE RUIZ AMEZCUA, *Ética médica*, México, ECA, 1976, p.149.

este se desarrolla. Habría una gran convivencia y armonía entre todos los individuos.

1.4. Valor de la vida en la trayectoria diaria.

El valor de toda la existencia humana se va desarrollando mediante el paso de cada uno de los días. Esta cotidianidad en la que el hombre está inmerso es la que lo lleva a avanzar hacia la meta que cada hombre en sus intereses se señala en su existencia. Día con día el hombre avanza un eslabón en una larga cadena.

Hay situaciones que llegan a interrumpir el libre tránsito de cada día, rompiendo la armonía y tranquilidad de la persona. Estas situaciones pueden ser enfermedades, problemas personales, comunitarios que llevan a este rompimiento. Siendo las ciencias las que pueden ayudar a recuperar este cierto equilibrio, proponen métodos efectivos para ello.

En el momento en que la persona recupera ese equilibrio en su vida, normalizando su trayectoria hacia la meta fijada por la misma persona, se puede decir que está destinada a recuperar la armonía y convivencia con su ambiente.

La vida corporal tiene un sentido cuando se puede disfrutar en una completa armonía, pero ante la descomposición de la vida biológica, volitiva e intelectual, creemos que esa existencia ya ha tocado su fin, y no se puede hablar de vida integral.

1.5. La vida como valor en relación con los demás

La vida humana como ya lo habíamos puntualizado anteriormente no puede tener su existencia como una realidad aislada, no solo aislada sino una

conservación que es una participación colectiva, ya que la existencia humana se ve dentro de una comunidad donde tiene una tendencia a la calidad de vida conjunta.

Donde no solo vale vivir juntos, nuestras vidas no pueden realizarse individualmente pues literalmente nos quedaríamos “cojeando”, es decir, nos faltaría algo, un vacío que nada puede llenar, algo que nos impide formarnos como personas. Desgraciadamente la sociedad también es el ámbito donde la vida se siente más amenazada., de ahí el esfuerzo social por el cuidado de ese bien tanpreciado.

La antropología concede la primacía a la comunión inmediata con el otro hombre, el mundo rechaza la autosuficiencia del yo personal y apoya totalmente la responsabilidad con el otro y la necesidad de realizarse junto con él.

El encuentro con el otro constituye por completo un apoyo mutuo y da paso a un dinamismo concreto, y estos dos casos abren al hombre a la trascendencia. El hombre, por el afán de cumplir todos sus sueños, piensa en la trascendencia como una de sus metas en la vida y, como ya dijimos, sólo la lograra en la convivencia con los demás.

Dentro de este valor de la vida como comunidad, también la persona que tiene esa relación en común, tiene el llamado a contribuir en beneficio de ella. Cada uno de estos individuos de la sociedad deben contribuir en cuanto a las posibilidades de cada persona y es como se guardaría el equilibrio.

1.6. La vida como don de un ser supremo: Dios

EL hombre se experimenta dentro de un mundo que muchas veces le es desconocido, inclusive donde el mismo hombre se desconoce. Este busca

soluciones a una infinidad de preguntas que surgen al contemplar lo creado y, a lo mejor, esa es una de las primeras preguntas que se realiza: ¿Quién ha creado todo?

Ya desde la antigüedad se ha desarrollado toda una teoría sobre la existencia de un ser supremo, creador de todas las cosas. Aristóteles planteó en su metafísica vías para la comprobación de este ser superior, las cuales concretizara Santo Tomás en varias de sus obras, entre ellas la suma teológica y la suma contra gentiles, siendo esta última donde tomaremos referencia del pensamiento de estos dos filósofos.

Se dice que todo es movido por un principio primario, si algo se mueve como instrumento, no puede moverse a menos que lo mueva otra causa que a su vez se mueva a sí misma⁵⁹. Dado esto podemos decir que hay un principio que se mueve por sí mismo y no por otros y es el que da movimiento a todas las demás cosas, el Ser supremo.

También el hombre puede observar que no es infinito, sino que en cierto modo es finito, entonces podemos decir que debe tener una causa que sea infinita y que le participe esa existencia. Es así como lo menciona Santo Tomás, “Dicho ser que se mueve por sí mismo es necesariamente eterno”⁶⁰.

Tomando en cuenta las disertaciones de Santo Tomás podemos decir que el hombre se experimenta como un ser creado, por uno más perfecto que él. Por esta razón podemos decir que solo en el querer de este Ser Supremo encontramos la vida como un regalo o don, que se le ha dado al hombre.

⁵⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles*, México, Éxodo, 2008, p. 44.

⁶⁰ TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles*, México, Éxodo, 2008, p. 47.

Porque solo en la libre voluntad de Dios como ser supremo podemos decir que se nos ha dado la existencia. Pero cómo podemos decir que Dios nos ha dado la vida, porque para que un ser de algo, primero lo debe de tener.

Es por eso que el Aquinate dirá: “Dios es el ser que actúa por sí mismo de manera inmanente, y no movido por otro. Luego de un modo especialísimo le conviene vivir”⁶¹. Así podemos comprobar que Dios tiende a moverse a sí mismo, es conveniente que sea poseedor de vida.

Más adelante en ese mismo apartado de su obra mencionará: “La vida es una perfección; por ello los vivientes preceden a los no vivientes en el orden de los seres. Por tanto el ser divino es vida, y Dios es un ser viviente”⁶². Con esto se comprueba que Dios es vida y es así como Él nos da la vida.

Teniendo Dios vida es como la puede compartir con los seres que Él mismo ha creado. Es por eso que muchas veces cuando decimos que la vida la damos los hombre es un error, porque la vida nos es participada de un ser supremo, Dios.

2. La problemática de la vida: ¿Tiene sentido vivir?

Ya visto el valor de la vida en cuanto a diferentes aspectos de la complejidad humana, ahora nos detendremos un poco a analizar si esta vida tiene un fin o simplemente se vive por vivir. Es algo que ya muchos autores se han adentrado a puntualizar sobre el verdadero sentido de la existencia humana en este mundo.

Muchas veces hay problemas dentro de la trayectoria existencial de esta vida que lleva a muchas personas a perder de verdad el sentido de la vida y a entrar en un desanimo por mantener y defender su estancia en este mundo

⁶¹ *Ibidem*, p. 187.

⁶² *Ídem*.

como muchos lo mencionaran. Entra en un aguantar y sobrellevar la problemática cotidiana.

Muy por el contrario habrá personas que le encontraran un sentido a la vida mucho mayor que otros y podrán responder de mejor manera a las circunstancias que ésta les presenta. Al final de la vida podrán dar un mejor testimonio que aquellas que no tuvieron o no encontraron las oportunidades para dar esa mejor respuesta. Dijera un presagio popular, cada quien habla de cómo le fue en la feria.

Es por esto que primero analizaremos qué significa en realidad darle sentido a la vida y trataremos de expresar cómo sí tiene sentido la vida, lo que da oportunidad de ir poniendo bases firmes en la comprensión de este término.

2.1. El Sentido de la vida

Primero diremos que la persona que puede tener una visión objetiva de la realidad y tomarse a sí mismo como objeto de su propia conducta puede interrogarse acerca del sentido de la realidad y de sí mismo⁶³. Esto nos da a entender en muchas cosas que el hombre que tiene conciencia de sí mismo puede preguntarse sobre el sentido que tiene y solo siendo sujeto de su propia investigación y de sus cuestiones, las cuales puede solucionar.

Interrogarse sobre el sentido de la vida es romper con muchos esquemas ya dispuestos en el caminar de la vida: romper con esa inmediatez, tomar distancia acerca de ella, considerarla como una totalidad con la que la persona no se identifica plenamente. Sí solo el hombre es capaz de salir de sí mismo y analizarse, dando paso a que el mismo hombre no puede agotar el

⁶³ VICENTE ARREUI Y JACINTO CHOZA, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, p. 459.

conocimiento que tiene de sí mismo. Dirá Pascal: “El hombre supera infinitamente al hombre”⁶⁴.

Dirá Frankl en su tratado sobre logoterapia, en donde se ha vuelto un tema central el tratado sobre el sentido de la existencia humana. Él afirma que más allá de los problemas de una frustración sexual o un complejo de inferioridad, nos encontramos ante una frustración existencial, en donde la cuestión principal será en cuanto al sentimiento de falta de la propia existencia⁶⁵.

Él denomina que el sentido se da por la voluntad, donde la racionalidad es el principal motor para encontrar sentido, dejando en plano secundario los impulsos instintivos. “El sentido es único y específico, en cuanto es uno mismo y uno solo quien ha de encontrarlo; únicamente así el hombre encontrara un fin que satisfaga su propia voluntad de sentido”⁶⁶.

Aunque su propia racionalidad lleve al hombre a tener el deseo por encontrar su propio sentido, también está referido al encuentro con el otro ser humano. Entonces nos encontramos con el cumplimiento de este sentido y el encuentro con los demás, estos encontrarán el fundamento de la felicidad y el placer.

Ahora viendo cómo el hombre tiene ese apetito por buscar solución a su problemática de sentido, se dará cuenta que tal problema no existe, dado que el hombre está logrando llevar a cumplimiento el propósito de su existencia sólo que tiene que tener más propósitos de vivencia y no solamente el de simplemente vivir.

⁶⁴ Cit. por VICENTE ARREGUI Y JACINTO CHOZA, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, p. 450

⁶⁵ Cfr. VICENTE ARREGUI Y JACINTO CHOZA, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, pp. 459-460.

⁶⁶ VÍCTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, España, Herder, 2010, p. 121.

Y por tanto podemos decir que la existencia humana tiene como elemento él darle un sentido y solamente se va a lograr cuando el hombre se comprenda a sí mismo y se conozca, llevándolo a la reflexión intrínseca de su propio ser.

Esto nos lleva a decir que el sentido es dar un significado a la propia vida y ¿cuál será este significado? el que pueda y quiera darle, puede ser en primer lugar dándole una funcionalidad, el cual sería un poco pobre porque solamente se limitaría a pensar en los aspectos materiales, como la economía, política, sociales, etc.

También puntualizaremos la inteligibilidad de la significación. Dando a entender que sólo cuando este significado existe es posible vivir, y que sólo el hombre a través de vivir la vida encuentra un factor de experiencia el cual le va dando significado.

Sin embargo no podemos quedar atorados en esta situación de la inteligibilidad, ya que la racionalidad que se pueda tener para discurrir sobre la incógnita del sentido de la vida, no queda resuelto porque no todo puede reducirse a la autoconciencia.

Ahora para el sentido de la existencia, podemos tener que la vida también se puede expresar como una rentabilidad: sirve para esto entonces es útil vivirla. Es ver esta situación como una mercancía, donde a la persona que ha sufrido mucho en el transcurso de la vida dirá que no es rentable el estar viviendo en esta vida.

Sin embargo la pregunta por el sentido de la vida no interroga por ninguna de las tres propuestas anteriores, ni por una mera amplitud funcional por un contenido inteligible ni por una rentabilidad.

“La propia vida hace sentido y por eso, el sentido de la vida no está asegurado de antemano”⁶⁷. El sentido de la vida se entiende en cuanto uno haya vivido la vida, así como puede haber vidas llenas de sentido, también las puede haber carentes de él.

La vida humana es una vocación o por decirlo de otra manera tiene un sentido de tarea, ya que todo hombre está llamado a ser auténtico y a trascender, sobre todo en fecundidad de actos y a la permanencia en ella. Donde la fecundidad consiste en salir de sí mismo y enriquecerse, dar frutos.

La vida tiene su fruto o su sentido cuando el hombre es capaz de reconocerse a sí mismo realizado y puede llegar a una contemplación en los actos realizados durante su trayectoria vital.

Sólo desde esta postura se podrá entender la postura que se tiene en cuanto a la vida eterna o como dice Boecio: “La posesión simultánea y perfecta de una vida interminable”⁶⁸. Porque si el sentido de la vida eterna que no se contrapone a lo anterior, sino que se consume en la aspiración de la pertenencia de la vida humana.

La exigencia del sentido de la vida humana se consolidará en las obras que son rescatadas en el tiempo, para ser asumidas en la eternidad. Pero además sabiendo que podemos alcanzar una vida eterna, también cabe la posibilidad de que se llegue a tener una vida eterna.

Y que podemos decir de esta muerte eterna, primero que es una vida que carece de sentido, donde el ser humano tiene una falta de identidad con su propio yo, y por tanto tiene una ruptura existencial. EL mismo hombre no es lo

⁶⁷ VICENTE ARREGUI Y JACINTO CHOZA, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, p. 467.

⁶⁸ *Ídem*.

que su naturaleza le exige, por tanto ni se identifica ni se reconcilia consigo mismo.

Ahora bien la existencia humana es el proceso por el cual el hombre alcanza o no la plenitud correspondiente a su naturaleza. Existir significa, tener que llegar a ser lo que de inicio ya es, ser humano.

Por lo tanto se encuentra el sentido en la plenitud y esta como fin al que se tiende y que como ya hemos analizado se realiza el hombre mediante sus operaciones. Donde él es libre de realizar sus propias acciones y por esta libertad que posee desde el principio puede en definitiva hacer lo que quiera con él, y así es como el define su propio fin.

2.2. El fin natural del hombre.

Sin embargo el hombre no puede definir todas las metas y fines que él se propone, ya que su propia naturaleza lo lleva a que algunos de los fines le sean puestos por naturaleza, y a estos se le llama fin natural. Ya que si todos los fines fueran elegibles, la vida sería de algún modo arbitraria y así se vería una vida en plenitud y satisfecha, que no tendría algún sentido.

Esto nos llevaría a que todo fuera un juego, lo cual nos llevaría a decir que no hay ya nada que desear, que la voluntad del hombre influiría en todos los valores y bienes que a este competen. Por tanto no habría ningún tipo de elección libre del hombre porque de alguna manera todos los fines ya estarían propuestos.

Dirá Aristóteles “Si no hay ningún fin dado y todos los fines han de ser elegidos, la elección se hace imposible. Algún fin ha de ser dado para que

pueda haber un criterio en la elección de los medios”⁶⁹. Es donde entra la elección que el hombre puede realizar por sí mismo, aun así debe haber un fin que le sea dado al hombre, el cual sería el fin último, pero que en verdad desee y lo busque. Tal deseo natural podemos decir que es la felicidad, pero ante este el hombre tiene una actitud contemplativa.

Santo Tomas dirá que la felicidad que el hombre contempla es Dios. Ya que si el hombre tuviese la elección de este fin último solo se dedicaría a realizar el ordenamiento de sus deseos y pasiones. Por tanto el hombre tendría que tener su felicidad fuera de sí mismo, a saberse, Dios.

Aunque podemos decir que el hombre sí elige su fin último en plena libertad, como mencionamos anteriormente, dadas sus acciones, las cuales realiza en plena libertad. Ya que si no eligiese el su fin último y no lo deseara caería en una contradicción, porque no se identificaría consigo mismo, y perdería el sentido la vida.

Pero cómo es esto primero: se dice que el fin último le es dado por naturaleza y después que él lo elige. Expliquemos un poco esta postura. Lo que el hombre elige es ser o no ser lo que es y esa elección es libre, aunque la felicidad como fin último del hombre él no la elige, pero si el grado de plenitud que quiere obtener y esto lo hará en cuanto a sus obras.

2.3. Otros fines del hombre

Todo hombre debe llevar una planeación de lo que va a ser su vida, a que va a dedicarla; en que ha de invertir el tiempo que tiene, ya que si se ha de entender por fin la plenitud humana, cuya consecución estriba en la felicidad, es claro

⁶⁹ *Cit por.* VICENTE ARREGUI Y JACINTO CHOZA, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, p. 471.

que tal fin no puede ser simple porque en el hombre existe un fin de momentos operacionales⁷⁰.

Pero además es bueno hablar de los fines de las actividades humanas, ya que el hombre se desarrolla en diferentes ambientes en los cuales encuentra su realización y en donde define su proyecto existencial.

El hombre puede encontrar su fin en un ambiente cultural, social, religioso, moral, profesional. El hombre, en lo común, aspira a tener una familia y desempeñar una profesión, asumen unos principios morales y tiene ciertas esperanzas o expectativas en cuanto a pensar en una eternidad.

En primer lugar el hombre en relación con el ser supremo, mencionará Aristóteles: “La felicidad es un regalo de los dioses, que otorgarán preferentemente al hombre bueno”⁷¹. Mientras la vida tiene un carácter de don, la moralidad a la que el hombre trata de apegarse a lo largo de la vida es fruto de su propio esfuerzo.

Según lo dicho por Aristóteles, la felicidad solo les favorecerá a las personas que son buenas, entendiendo que la bondad es un hecho moral y que se puede obtener autónomamente.

Para esto hay que tomar en cuenta que en un ambiente sociocultural es donde el hombre encuentra su realización y donde se desarrollan las virtudes morales, donde un hombre puede tener determinada religión para ser un buen ciudadano. Puede suceder que en este entorno existan familias que consideren esto como un incentivo profesional o puede que sus relaciones afectivas disminuyan sus compromisos o ánimos profesionales.

⁷⁰ Cfr. VICENTE ARREGUI Y JACINTO CHOZA, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, p. 467.

⁷¹ VICENTE ARREGUI Y JACINTO CHOZA, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, p. 476.

Ahora todo esto surge en un ambiente meramente temporal donde el hombre se ve inmerso. Y así podemos decir que si la existencia humana no culmino con su fin, es como argumentar que no se totalizo. Y podremos terminar esta sección con esta bonita frase: “Si es verdad que la felicidad eterna es el premio a la virtud, entonces tal felicidad depende de cómo se aproveche la vida”⁷².

3. El problema de la muerte

Habiendo analizado los aspectos anteriores sobre la vida, el sentido y los fines de esta. Podremos hablar del fin de la vida corpórea, o por decirlo de otra manera de la caducidad del cuerpo. Y así culminar nuestro capítulo dando un recorrido vital de la existencia humana.

Primero analizaremos cómo puede este fenómeno llamado muerte causar, en cierto modo, temor y que es considerado como un fracaso ante las situaciones que no se han concluido.

Tomando en cuenta que se tiene dos posiciones en las que el hombre se ve como autor de esta situación. Por un lado el hombre sabe lo que es la muerte y resultaría inútil cualquier explicación sobre ella; y por el otro, la filosofía deja en claro que la vida no culmina en la muerte, sino que afirma la inmortalidad personal después de la muerte.

3.1. La muerte como problema dentro de la existencia del ser humano.

Primero tenemos que hacer notar que el hombre, a diferencia de los animales, se da cuenta o sabe que tiene que morir. Y que esto es una certeza que le hace

⁷² *Ibidem*, 481.

entrever su propia naturaleza y que está en su conciencia, ya los griegos dirán que la muerte es un atributo exclusivamente del ser humano⁷³.

Ahora en una cuestión existencial, la muerte también le da un sentido a la vida de totalización. Donde se culminan todos los proyectos que durante la vida dirigieron a la persona y donde si se ha vivido de la mejor manera posible no existe el temor alguno para dejar esta existencia.

Sin embargo, la muerte no deja de ser un enigma, donde el hombre no puede conocerse a sí mismo y se convierte verdaderamente en un problema humano. Como dijera Schopenhauer “sin la muerte el hombre nunca hubiera empezado a filosofar”⁷⁴.

La muerte no es una idea que tiene su solución en la mente humana, sino más bien se encuentra como un límite del pensamiento, es algo que no puede comprenderse porque acaba con el pensamiento y con la capacidad de comprensión del ser humano.

Lo único que le puede quedar claro al ser humano es que la muerte es un proceso natural de la existencia humana y, por tanto, tiene que suceder, es inevitable que el hombre llegue a su caducidad, aunque la filosofía nos ha abierto el camino al pensamiento hacia la trascendencia y la vida eterna, siempre va a quedar la incógnita de la muerte como hecho que el conocimiento no puede alcanzar.

Heidegger expresará que en esa inevitabilidad de la muerte se describe desde los principios ontológicos sobre la existencia. Un niño que ha nacido está

⁷³ Cfr. VICENTE ARREGUI Y JACINTO CHOZA, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, p. 482.

⁷⁴ VICENTE ARREGUI Y JACINTO CHOZA, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, p. 482.

encaminado hacia la muerte desde ese momento⁷⁵. Y éste es el ciclo vital de la existencia humana.

Pero por qué si es algo muy natural, se le teme al grado de que el hombre ha buscado la forma de tener vida eterna. Eso lo trataremos en el siguiente apartado de este capítulo.

3.2. Miedo a la naturaleza humana: la muerte.

El miedo a la muerte se puede dar en relación a la supervivencia de la especie humana, ya que es la única especie que se da cuenta y percibe su propia muerte. Además de esto el hombre siempre tiene esa resistencia a lo inevitable y desconocido.

Junto a este miedo también invade la angustia que se debe al terror que el hombre tiene de perder la individuación, la conciencia de sí mismo, que va más allá de perder la historicidad de la persona, sino más bien la continuidad de ésta.

“La angustia se presenta como la relación ante lo definitivo, ante el devenir para el fin”⁷⁶. Esto nos mostraría el límite del hombre, porque no sería lo contrario al ser; si fuera esto el hombre tendería a la nada y esto sería al no ser, pero tomando en cuenta de que el hombre es cuerpo y alma, el cuerpo caduca, pero el alma no.

EL miedo a la nada es otro de los principales conceptos que el hombre tiene que superar, dado que hay muchos que mencionan el concepto “más allá”, donde el miedo se profundiza dando paso al dolor, dolor que se muestra en la angustia ante lo desconocido.

⁷⁵ Cfr. JOSEPH GEVAERT, *El problema del hombre, Salamanca, Sígueme, 1987, p. 300.*

⁷⁶ VÍCTOR M. PÉREZ VALERA, *El hombre y su muerte, México, JUS, 1990, p. 59.*

Pero Heidegger observa que el miedo y la angustia son cosas diferentes aunque una lleve a la otra. Dice que la angustia es de los males el mejor⁷⁷. Ya que la angustia es más fácil de manipular. Tampoco hay que confundir estos dos términos con lo que es el temor, dado que el temor va más acompañado a la reverencia y es una actitud de aprecio que, en lugar de tomar todo por desconcertado, lo toma todo como dado, como un precioso don.

Este temor ayuda al hombre a vivir buscando sus ideales, como la vida eterna, a vivir cada instante de la vida de la mejor manera, a ser agradecido ante todos los beneficios que se reciben de la vida. El temor es un modo de estar en relación con el misterio que impregna toda realidad y el misterio del fin de la vida.

El temor, más allá de ser un miedo a la muerte, es una actitud de respeto, reverencia y valoración que es muy necesario desarrollar, pues su generación no es espontánea. Produce, el misterio de la muerte, un sentimiento de modestia y turbación.

Acercarnos a la muerte con una chispa de temor es un privilegio, porque el temor a la muerte es amor y estima de la vida. Esto nos lleva a la valoración de cada instante que la vida nos presenta y, sobre todo, a no desperdiciar el tiempo que se nos da⁷⁸.

Con lo anterior podemos hacer claramente la distinción entre los términos miedo, angustia y temor y dada esta aclaración podemos profundizar acerca de lo que es el miedo a la muerte planteando una pregunta: ¿Por qué me da miedo la muerte?

⁷⁷ Cfr. VÍCTOR M. PÉREZ VALERA, *El hombre y su muerte*, México, JUS, 1990, p. 61.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 62.

En primer lugar, como lo mencionábamos anteriormente, es sobre todo a la aniquilación del yo, a la definitiva pérdida de la conciencia, aunque además por la cultura que nos envuelve, podemos decir que el mismo miedo a los muertos nos puede llevar a temer nuestra propia muerte.

Otros le tienen miedo a la muerte porque es un evento con singular peculiaridad como acontecimiento inédito, algo que para el hombre es nuevo en su propia persona y que, sobre todo, no tolera ni ensayos ni repeticiones.

Desde la antigüedad ya Sócrates nos explicará que el hombre no tendrá miedo a la muerte en sí, se tendrá miedo al más allá, lo que viene después de la muerte, o tal vez porque no existe nada después de la muerte. A esta afirmación se unirá Unamuno, pero ya en épocas más modernas⁷⁹.

Sea cual sea el miedo que se tenga a la muerte, algo sí es cierto, que el miedo hace más difícil la muerte, viene a ser una muerte anticipada, la cual puede llevar a la muerte como tal. Y con esto podemos encontrar frases populares como “me siento morir” o “vivo un miedo delirante que a todas partes me sigue... atormenta el alma mía y mi vida se convierte en una muerte sin muerte”⁸⁰.

Como ya mencionábamos, el miedo es una actitud socialmente impuesta, podría decir que todos tienen miedo a la muerte, aunque puede haber casos donde las personas rompan estos tabúes y se realicen en su vida, sin llegar a tener pensamientos únicamente de muerte.

También podríamos considerar el miedo a la muerte como mera cobardía, y esto marcaría una clara ausencia de valores. Ya que no solo nos

⁷⁹ *Ibidem*, p. 63.

⁸⁰ *Ídem*.

daría miedo el más allá, sino también la forma de morir, la agonía y por tanto el dejar de existir.

Y a este miedo se le pueden dar diferentes dimensiones, como la religiosa, social, personal. Pero lo único que podemos dejar claro y que no es de otra forma es que la muerte es inevitable y sobre todo que es el fin de la vida terrena o corpórea.

3.3. La muerte y la trascendencia

El problema de la existencia humana y la experiencia de sentido apunta a un fenómeno que llamamos religión. Este fenómeno que generalizamos se manifiesta en diferentes formas de religiosidad. El cual expresa el sentido de la trascendencia del ser humano.

El hombre no puede entenderse desde su propio mundo, ya que siempre está en busca de un último fin ontológico y sobre todo explicar su propia existencia. Donde podemos decir que lo religioso presente en la humanidad un fenómeno antropológico muy importante.

La trascendencia es un elemento esencial de la existencia humana, que caracteriza toda la experiencia obtenida en este mundo y propiamente lo humano, lo cual lleva al hombre más allá de sus límites. Nuestro mundo es siempre limitado, pero hay que aclarar que no es cerrado, donde no está establecido, sino que está en esencia con fronteras abiertas.

Siendo el hombre capaz de reconocer que es limitado, busca ir más a profundidad sobre sus fines y fronteras, lo que lo lleva a preguntarse, a ponerse ante nuevas experiencias, acechando su horizonte, a entender nuevos contenidos y nuevas relaciones lógicas.

Al tener estas nuevas experiencias trasciende de continuo a nuevas fronteras. Donde la experiencia es un hecho de auto-superación y esto es un movimiento trascendente. Dirá pascal “Todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos tiene que tomar un camino distinto según se espere o no en bienes eternos...”⁸¹. Y él nos da paso a la trascendencia en los pensamientos y las acciones, ya que nos debemos instruir en este punto, donde nuestra conducta depende de estos dos aspectos.

Ahora para que se dé la trascendencia, primero tenemos que pensar que es posible. En diferentes culturas mediante sus cultos religiosos se ha dado este aspecto. Podemos hablar de las primeras civilizaciones que existieron sobre la faz de la tierra en donde los indicios arqueológicos muestran que nuestros antepasados rendían culto a los muertos.

Ya en edades más avanzadas, como la edad de bronce, se encuentran indicios de cremaciones, donde ellos daban un significado de la liberación del espíritu. Y así en pueblos primitivos se encuentran indicios de su creencia en el más allá.

En otras civilizaciones antiguas como los egipcios, hinduistas, en imperios como el greco y el romano, donde la inmortalidad se muestran como tema central sobre la creencia de los muertos y de una vida más allá de esta, podemos concluir que el hombre es el único que construye tumbas, cava sepulturas y edifica panteones para sus muertos⁸².

A qué nos lleva todo esto, dado que la trascendencia se da en el espíritu, es importante creer y saber, como en anteriores puntos se ha tratado, que el hombre está compuesto de cuerpo y espíritu.

⁸¹ VÍCTOR M. PÉREZ VALERA, *El hombre y su muerte*, México, JUS, 1990, p. 213.

⁸² Cfr. VÍCTOR M. PÉREZ VALERA, *El hombre y su muerte*, México, JUS, 1990, p. 215.

Ahora es importante tratar el aspecto del espíritu como trascendencia del hombre, dado que si la muerte fuera la última palabra de la humanidad, la vida perdería su sentido. El trabajo personal del hombre, la esperanza, el esfuerzo por superarse y la creación de un mundo mejor tendría sólo un valor vano y no tendría ningún caso la búsqueda de estos.

Sin embargo al decir que la trascendencia se da mediante el cultivo del espíritu, no se quiere decir que es despreciable el cuerpo, y para esto nos ayudaría en mucho el filósofo Platón, donde de manera muy amplia nos habla sobre esto. En el Fedón viene a decir que al igual que la verdad y la belleza escapan a la muerte, también el alma que se ha nutrido e identificado con ellas escapa de igual manera de la muerte⁸³.

Dado que en este dialogo se trata sobre Sócrates, él está convencido de esta verdad mediante la experiencia que descubre el contraste de la vida corporal y espiritual, que el ama es inmortal⁸⁴.

Podemos concluir que la persona al tener respeto a la muerte, no debe temerle, dado que como muchos filósofos han dado bases para sostener que el alma es inmortal, pero parece que es algo lejano el pensar en trascender porque el hombre siempre esta apegado a cosas mundanas, en las que ha puesto sus esperanzas y el pensar en que puede dejar muchas cosas materiales, tiende a tener miedo.

4. Enlace con el próximo capítulo.

Pero por qué en parte mencionar y explicar el ciclo natural de la vida, siendo nuestro tema el suicidio. Dado que el suicidio interrumpe este ciclo vital y, sobre todo, huye a muchas circunstancias que presenta la vida es considerada para

⁸³ *Ibidem*, p. 219.

⁸⁴ *Ídem*.

muchas culturas como un acto de falta de valores, así también es considerado por otras como un medio de trascendencia o de búsqueda de sentido de la vida.

Es por eso que hemos tratado varias cosas sobre el trascurso de la vida humana en este mundo y así poder comprender más a fondo en una forma ética como es que podemos decir que el suicidio, sean las razones que sean para realizarlo, es juzgado como un acto con falta de ética. Que esto lo trataremos con más detenimiento en el capítulo siguiente.

CAPITULO IV

IMPLICACIONES ÉTICAS DEL SUICIDIO

Ya dentro de nuestro trabajo de investigación hemos analizado diferentes enfoques del suicidio y algunos elementos que nos ayuden a comprender mejor el suicidio como fenómeno que afecta al ser humano. Ahora es tiempo que pasemos a analizarlo como acto humano visto desde una perspectiva ética.

Dadas las investigaciones científicas que hemos hecho de este fenómeno, podemos decir que las diferentes ciencias no se encargan del juicio de este acto, sino de estudiarlo desde diferentes enfoques, y más allá de esto lo que nos interesa es ver cómo podemos valorar la conducta humana respecto de la ciencia ética, ¿Es lícito quitarse la vida por su propia cuenta?

Pero también tendremos un esbozo de lo que es la ética en la vida del ser humano, cómo afecta y cómo es que se convierte en leyes para su convivencia social con los demás individuos que viven junto a él. Además de ver la ética como algo que afecta directamente a la persona individualmente.

Otro de los problemas que el día de hoy aqueja a la sociedad y, sobre todo a la de los enfermos y ancianos es la eutanasia, donde se alega que es dar una muerte digna a estas personas con tal de librarlos de un sufrimiento ¿Qué tan lícito es asistir a una persona en su muerte, aun contando con el consentimiento de la persona?

1. Marco ético: Relación hombre-Dios

Podemos empezar diciendo que la ética es la ciencia que estudia las costumbres humanas, al igual que otras ciencias, pero ésta trata de dar un juicio sobre cuáles son buenas y cuáles son malas⁸⁵. Por tanto podemos decir que la ética es un valor que debe de cultivarse y estudiarse.

En efecto con los valores morales, se pretende que sean aceptados universalmente, que sean reconocidos como acertados, con lo cual se convertirían en normativos para la sociedad. Y es así como la ética debe buscar la objetividad y tener como base la racionalidad para que no sea tomada como subjetivas y emotivas, y así darles validez⁸⁶.

Y para entrar en materia con la cuestión ética y la relación con Dios podemos dar una interpretación a las palabras de Platón cuando decía: “¿Dios ama y ordena lo que es bueno y justo porque es bueno y justo en sí mismo, o aquello que es bueno y justo lo es esencialmente porque es amado y ordenado con Dios?”⁸⁷. Aquí podemos encontrar la cuestión clave de la ética.

Puesto que esta clave radica en sí, es posible encontrar, desde la razón humana, determinadas cualidades morales inherentes a las acciones y no sólo gracias a la iluminación y revelación de Dios es que somos capaces de percatarnos de dónde está el mal y el bien.

Puesto que nuestro tema es el suicidio, cómo podríamos aplicar este dilema platónico a nuestra cuestión. El suicidio, ¿es un acto inmoral porque está prohibido por Dios, o está prohibido por Dios porque es un acto por si mismo malo? Esto nos dará luces de dónde puede establecerse una ética fundamentada en la voluntad divina y una ética emanada de la razón humana.

⁸⁵ Cfr. MAURICIO BEUCHOT, *Manual de filosofía*, México, San Pablo, 2011, p. 100.

⁸⁶ *Ibidem*, p.101

⁸⁷ ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, pp. 76-77.

También nos abre el panorama a pensar en la ética descendente y la ética ascendente, las cuales nos dirán por donde va mejor el pensamiento moral en el cual nos queremos basar para responder las interrogantes anteriormente planteadas.

1.1. *Ética descendente*

Podemos decir que este problema suscita en la vida cotidiana del hombre, donde en sus actividades practicas, termina por darse cuenta que tiene necesidad de vincular las preguntas éticas con un Dios que comprenda la inteligencia humana.

Estas preguntas pueden ser: ¿Porqué ser moral?, ¿Cuál es la justificación de la dignidad humana?, ¿En qué consiste lo obligatorio de la ley moral?, ¿Cómo pueden ser posibles los principios éticos universales?, ¿Cómo se pueden fundamentar los derechos humanos?, ¿qué sentido tiene la vida humana ante su fin último que es la muerte?, ¿dónde radican los límites de la libertad?... entre muchas preguntas más, pero podemos dejar esta pregunta al aire por un momento ¿con que argumentos cabe justificar o reprobar el suicidio?

Dado que la filosofía moral apunta a Dios y éste es propuesto como un ser Legislador, creador de normas, orientador e impulsador del bien moral, podemos decir un modelo de Juez, sobre todo de las acciones y actividades del hombre, donde es capaz de juzgar todos los problemas o conflictos que se puedan tener en los seres humanos⁸⁸.

Lo ante dicho bien nos podría situar entre lo que podríamos denominar ética descendente y podríamos decir que es: “aquella en la que la realidad personal de Dios (Legislador, Juez y Garante) se concierte en la instancia

⁸⁸ *Ibidem*, p.78.

superior desde la que adquiere sentido y plenitud la dimensión moral del hombre”⁸⁹.

Bien podríamos afirmar que Dios es la medida moral del hombre, dado que los contenidos éticos últimos provienen esencialmente de los contenidos teológicos de la Revelación. Todo esto puede ser constatado mediante la historia y sobre todo en las grandes religiones como el cristianismo, judaísmo e islamismo. Además en épocas más modernas también Locke y Leibniz, los cuales son autores que dan testimonio de una ética descendente.

Esta teoría de ética descendente se mueve en cuanto que Dios es, en definitiva, el fundamento de la moral y desde su ley es posible prohibir el suicidio u auto-homicidio. Además que las preguntas antes planteadas sobre la moralidad de la humanidad o, mejor dicho preguntas que son inmanentes al ser humano, y que solo se pueden responder si se hace referencia a la posibilidad de un ser trascendental. Solo si el hombre tiene puesta la moralidad en un ser superior a él, es como se puede garantizar la moralidad de los pueblos y sobre todo la objetividad de la ética.

1.2. *Ética ascendente*

Sin embargo, dada la ética descendente también el hombre se ha propuesto una ética ascendente donde el hombre es el juez de toda la actividad moral. En la cual se ve como una ética meramente autónoma. Donde este tipo de ética se opone claramente a la ética descendente o la proveniente de Dios.

Además es de notar que las éticas teístas no pueden ser autónomas, donde solo nos podemos situar en este tipo de autonomía desde el

⁸⁹ *Ídem.*

pensamiento de Sartre con su autonomía soberanista y de otros pensadores ateos, los cuales rechazan explícitamente a Dios como soberano del hombre⁹⁰.

Esto nos llevaría a que la moral estaría sujeta solamente a las cuestiones humanas y por lo tanto diríamos que es estar sujeta a la subjetividad de la racionalidad, donde todos quieren imponer sus pensamientos y reglas.

1.3. Mezclando la ética, necesidad del hombre

Para empezar podemos decir que el hombre no puede prescindir de ninguno de los dos tipos de ética, tanto la descendente como la ascendente. Ya que no podemos llamar a la ética en términos rigurosos como teísta, pues aunque sea considerada con la intervención divina, en última instancia siempre ha de ser el hombre el que ha de valorar la moralidad o inmoralidad de las normas, supuestamente divinas.

Puede juzgar la bondad o la maldad del ser de Dios. El hombre es quien hace la filosofía moral y quien ha de decidir cómo vivir cotidianamente, es el hombre el que ha de buscar la forma de vida que quiere vivir cotidianamente, es el que diseña sus estándares de felicidad.

Aunque se inspire en las estructuras filosóficas y teológicas, donde son consideradas las diversas tradiciones religiosas, culturales e ideológicas que a través de la historia se han mostrado, donde se reconocen como basados y derivados de los libros sagrados, los cuales le fueron revelados.

Para reafirmar esto diremos: “La ética, ineludiblemente, es humana, las normas son percibidas y apreciadas racionalmente, a pesar de que se crea que son de carácter divino”⁹¹.

⁹⁰ *Ibidem*, 81.

⁹¹ *Ídem*.

Aunque fuese el mismo Dios el que se revelase al hombre, sería el propio hombre quien desde su capacidad racional y emotiva les daría él veracidad, donde las reconocería como validas, no por su mero origen divino o trascendente, sino porque estas dignifican la existencia humana y da paso a que se dé una coexistencia pacífica entre los hombres.

La ética teísta, para ser considerada en verdad ética, necesita de la autonomía, de la racionalidad humana, en cuanto que a la ética autónoma será difícil que se le pueda desvincular de la presencia y huella de Dios Legislador, Juez, Fiador.

2. Para una ética del suicidio

Habiendo hecho en el capítulo primero un recorrido filosófico sobre el suicidio, nos encontramos con el dilema de lo que en este capítulo ya hemos mencionado que es la realidad de un Dios Legislador, Juez y Fiador y la realidad del hombre autónomo y libre. Y es de considerar que éste es el mayor dilema y sobre todo el problema moral del suicidio, donde se muestra la tensión ética entre Dios-Hombre, más allá de cualquier otro.

Esta es una realidad patente, que no podemos negar en la actualidad, donde la moralidad está por los suelos, gracias a que todo el pensamiento de los filósofos modernos niegan la existencia de un Ser Supremo repercute en la sociedad.

Dada la historia vemos que dependiendo las épocas, cada pensador acorde a su contemporaneidad ha dado aportes a este fenómeno, teniendo nociones diferentes. En muchos casos se ha visto como una auto-inmolación, entregando la vida por el bien de los demás; también como auto-ejecución, donde se hace cumplir o dar acatamiento a las leyes; en otros casos se ha

tomado como un martirio, el aceptar una muerte violenta por seguimiento; y en muchos más se ha tomado como la acción más sublime de la realización del hombre.

Aquí retomaremos el concepto de suicidio con un concepto ético de donde partirá nuestra reflexión: “Decisión libre de una persona que en el ejercicio de sus facultades mentales acaba con su propia vida, más con la intención de auto-destruirse sólo a sí misma”⁹².

Gracias a lo anterior hemos podido comprobar que, efectivamente, el dilema constituye uno de los nudos principales de la filosofía moral. Donde las posiciones históricas que han defendido los pensadores anteriormente expuestos nos han revelado que los principales dos procesos, por los cuales podemos acceder al suicidio, ya sea para aprobarlo o reprobalo, son los modelos citados al principio de este capítulo los modelos descendente y el ascendente.

Dado que el primero es teológico, donde se asegura la ilicitud de atentar en contra de la propia vida, ya que ésta es un Don de Dios que el ser humano ha de recibir como digno de valor absoluto. Y el segundo desde presupuestos antropológicos, el cual promueve una visión del suicidio como un comportamiento justificable moralmente, dada la libertad que tiene el hombre y teniendo en cuenta las determinadas circunstancias que se den en el momento de quitarse la vida.

Aunque también gracias a una base antropológica, dada por Aristóteles, Sto. Tomás, Kant y Schopenhauer, es posible demostrar que el suicidio puede ser rechazado bajo la argumentativa ascendente. Donde las argumentaciones humanas también pueden rechazar el suicidio como una afectación a la dignidad de la existencia humana.

⁹² ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p. 82.

Para esto tendremos que denominar tres dimensiones en el estudio de lo que es el suicidio y así revitalizar correctamente este complejo dilema moral. Se podrían denominar: ética intra-personal, ética inter-personal y ética supra-personal.

Donde las anteriores se explicaran más profundamente, pero sí quisiera dar un esbozo de lo que me quiero referir a cada una de ellas. La ética supra-personal, sería en esencia el amar a Dios, La inter-personal sería como decir, ama a tu prójimo y la dimensión intra-personal que es el amor a uno mismo.

2.1. Amate a ti mismo: ética intra-personal.

He preferido empezar por el último mencionado, dado que sería de alguna manera mejor saber qué es lo que implica al hombre en lo más profundo. Este concepto se refiere a la relevancia moral que emana de la relación del hombre consigo mismo.

Los actos que realiza un hombre en cuanto a la moralidad, no sólo pueden ser caracterizados en cuanto afectan en mayor o menor medida a los demás, sino en un grado más alto pueden ser valoradas en un ángulo ético, este sería la repercusión que producen en el sujeto mismo de la acción.

Zuribi dirá: “Las acciones morales constituyen una apropiación de posibilidades que imprimen un carácter o una personalidad moral a quien la ejecuta”⁹³. Como podemos ver esta apropiación de la acción va definiendo poco a poco el modo particular de ser vigilante de la moralidad.

Es así como podemos ver un valor más genuino de la vida, que sería ir moldeando mi yo personal y el de los demás a través de las decisiones libres.

⁹³ Cit. por. ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p. 124.

Es donde podemos decir que el suicidio provoca la destrucción total del sujeto, el cual está llamado por su propia estructura antropológica a construirse, como una persona moral a través de sus acciones.

Por eso desde aquí podemos decir que la inmoralidad del suicidio, se puede ver en la afirmación amarse a sí mismo, ya que el hombre experimenta la necesidad o, más bien, la obligación de realizar dicho enunciado, como requisito para poder amar al prójimo.

Lo podemos mencionar de otra manera diciéndolo así, es llevar a término los derechos para conmigo mismo y por consiguiente se podrán respetar los deberes de los demás individuos y esto se dará como derivación del respeto a sí mismo.

En qué consiste el deber con uno mismo en nuestra época contemporánea, la cual está centrada en un estado de derecho. En primer lugar se ha de decir que los deberes para con uno mismo difícilmente admiten trato con el derecho, dado que el derecho es para regular el comportamiento entre hombres.

A lo que se refiere este deber con uno mismo, es al uso correcto de la libertad, que repercutirá en primer lugar en la misma persona que ejecuta la acción, como anteriormente se menciona, pero además en comunidad.

Es muy evidente que en muchas tradiciones, ya sea la cristiana, platónica e inclusive la kantiana, presentan dos impulsos de las acciones humanas: las inclinaciones y la racionalidad, que es la que ha de someter a las primeras⁹⁴.

⁹⁴ Cfr. ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p. 126..

Si los deberes para uno mismo son de manera negativa, se verá claramente la restricción de la libertad. Pero si las inclinaciones siguen el propio bienestar, la libertad tiende a ser ilimitada y absoluta, así podemos decir que el hombre tiene pleno manejo de su libertad, al punto de que no puede ser utilizada para atentar en contra de la propia vida.

El suicidarse, equivaldría, en este primer punto, a destruir a quien es un sujeto moral, que es persona, donde estará moralmente obligado a un uso limitado y constructivo de la propia libertad. Además que tendrá una libertad limitada en cuanto a la libertad de los demás, por tanto no puede suicidarse.

El decir que es mi propia vida, mi propio cuerpo no me autoriza en absoluto, desde una ética intra-personal, a decidir acabar con ella, ya que no solo tengo vida o cuerpo, sino que se es una persona que vive corporalmente y por tanto no debo atentar contra mí, una persona libre.

Y el dicho de una persona moral debe ser, no debo matarme, no porque Dios me lo impida, sino porque soy una persona libre que ha de ser respetada, inclusive por mí mismo, pues es claro que a la libertad de una persona no le es permitido, en términos morales, acabar con la propia libertad.

Quien ha decidido atentar contra su propia persona, lleva la finalidad del valor más grande, el deber supremo que se debe a sí mismo. Destruye cualquier posibilidad de otro deber, y lo más grave, puede llegar a cometer los mayores crímenes contra la humanidad que cabe imaginar. Ya que los testimonios dados a través de la historia se han arraigado en el corazón del hombre y se llega a poner como un proyecto del ser humano.

2.2. Amar al prójimo: ética inter-personal

Ciertamente las acciones de los hombres están sujetas a valoraciones morales o juicios por cuanto afectan a otras personas distintas de quienes las cometen. Donde podemos decir que las decisiones morales que una persona toma, no solamente son individuales y mucho menos, que la postura sea estrictamente individual. Somos sujetos morales por el proceso de socialización por el que hemos vivido durante una serie de años.

Gracias a la vivencia moral de quienes nos cuidan y nos rodean nos ha configurado a nosotros como personas con capacidad de decisión libre. Dada esta la libertad, juega un papel muy importante, sobre todo la responsabilidad de nuestras acciones, ya que éstas o brotan espontáneamente de nuestra constitución antropológica.

En realidad estas requieren de otros para que se desarrolle en nuestra vida. Se aprende a ser libre y a vivir con responsabilidad a partir de la vivencia con otros, recibiendo en nosotros el ejercicio de la libertad de los demás. Y es así como nos configuramos como personas morales dada esta influencia que otros ejercen en nuestra vida a través de su comportamiento.

En conciencia podemos decir que el encuentro de mi yo con el de los demás, se ve una maduración y un crecimiento a partir de que se experimenta el ser amado por los otros, se ha reconocido como otro a quien cuidar. Y esta experiencia nos lleva a constituirnos como personas únicas dentro de una civilización.

Pero de igual manera podemos decir que nuestro yo adquiere una identidad propia en cuanto se siente la necesidad de ser amado por otro y así identificar con quien quiero estar y vivir. Por consiguiente dentro de una sociedad puedo decir, yo soy yo, porque he sido amado y amo a otros.

Es así como la muerte se presenta como lo más terrible que puede pasar en una sociedad, lo que nos deja perplejos y esto porque destruye toda aquella relación de amor que existe entre las personas. Sobre todo en relación interpersonal, que es la muerte ocasionada por sí mismo, ya que se ve como la apertura brusca entre él y las demás personas y esto es el caso del suicidio.

Podremos considerar que lo más opuesto a la muerte, no es la vida, sino el amor. Dirá Marcel respecto a esto: “tu no morirás”⁹⁵. En realidad cuando soy yo el que va a morir, es pensar en ser dejar de ser definitivamente alguien para otros que conmigo han compartido el amor, la amistad, el compañerismo, la vida.

La muerte es cruel en cuanto no respeta los profundos lazos familiares y afectivos que unen a las personas. Pero aun es más cruel cuando uno mismo busca la muerte por su propia voluntad y destruye estos lazos, no por ley natural sino con brutalidad. Matarme a mí, siempre es matar a otros conmigo en cuanto a la vida moral, ya que está unida inevitablemente a mis semejantes. Yo no soy dueño, ni amo, ni señor de mi vida.

Dada la ética inter-personal nadie debe atentar contra sí mismo, pues esto es equivalente a atentar contra aquellas personas que han llegado a ser lo que son gracias a mi vida y a mi relación afectiva con ellas, Sostener el suicidio, en el fondo, sería mantener una ética individualista y egoísta, es decir, un ejercicio limitado de la libertad, con falta de fundamentos antropológicos y éticos, donde un ser humano sólo adquiere su humanidad y su moralidad viviendo y actuando ante, con y para los demás⁹⁶.

⁹⁵ ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p. 127.

⁹⁶ Cfr. ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p. 128.

El hecho del suicidio en una profunda realidad constituye, por su propia naturaleza, un ataque, al igual que cualquier acto intrínsecamente inmoral, contra la dignidad del otro, en contra de las relaciones interpersonales. Es por esto que las personas cercanas a aquel que acaba de aniquilar su vida, sientan una sensación de pesor y malestar, provocados por la gran impresión y a lo mejor por pensar en que se pudo evitar dicho acto con mayores muestras de amor y afecto.

Ciertamente no cabe justificar el suicidio desde la libertad personal de quienes han sido personas que convivieron con aquel que al decidir matarse está despreciando y negando el afecto del prójimo, el cual exige el compromiso moral de ser correspondido.

Dado este compromiso con los demás, no podemos desertar de tal responsabilidad, dado que es necesario mantener esa relación compartida que ha sido alimentada a lo largo de una serie de años de una vida en común.

Esto se aclara con las palabras de Aristóteles y el Aquinate, donde reprueban el suicidio diciendo: “El hombre comete injusticia contra la polis” o “El hombre pertenece a la sociedad”⁹⁷ como parte de un todo. No se trata de que las obligaciones que el hombre ha de cumplir respecto de una sociedad le impidan moralmente cometer suicidio. De lo que se trata es de entender que somos personas y que conformamos una sociedad, por tanto las decisiones morales que se toman, afectan profundamente a la vida de cada integrante de este conjunto de personas.

Se teje una serie de ideas dentro de las relaciones inter-personales, de los actos libres que ciertamente iluminan la gravedad de la decisión de optar por el suicidio. El acto de matarse, es libre a fin de cuentas, impacta de tal grado en la vida moral de quienes conviven con el suicida, que nos deja en claro que

⁹⁷Cit por. ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p. 129

este no tiene ningún derecho de atentar en contra de la libertad y la dignidad de los vivientes.

El hombre no se limita a establecer relaciones con un ente abstracto denominado sociedad, sino que convive con personas de carne y hueso, nuestro ser personal es constitutivamente inter-personal y esto lo habrá recalcado el filósofo Miguel de Unamuno⁹⁸.

Las acciones libres de una persona en concreto repercuten siempre en la libertad y dignidad de las otras personas, ya que se les niega de manera rotunda la relación que el yo puede tener con el ellos. Y para terminar este punto podríamos decir y retomar lo del principio de este apartado, el amor y la muerte son contrapuestos, ya que en la primera nos hace poseedores del ser, mientras que la segunda es donde se nos arrebatata.

El verdadero amor anhela que la otra persona viva y que no muera, ya que su compañía es lo más placentero, pero en cambio si nuestro egocentrismo es el que impulsa nuestra vida, si no amamos a nadie, estamos ya moralmente muertos. Lo que sin duda alguna se convierte en el principal impulso psíquico del acto suicida.

2.3. Amar a Dios: ética supra-personal

A lo largo de la historia, en las diferentes culturas se ha dado sucesos en los que el hombre se ve ante la presencia de un ser superior, dictando a la conciencia humana, de carácter personal y capaz de comunicarse con el hombre a través de las intervenciones en la vida o de los libros sagrados.

Consistirá este modelo de ética en establecer diversos tipos de relación entre el hombre y Dios, ya sea una relación de amor, filiación, obediencia

⁹⁸ Cfr. ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p. 129.

entrega, confianza, seguimiento, etc. gracias a los cuales es posible elabora principios éticos y criterios morales que sean los estándares de la conducta tanto individual como colectiva de los seres humanos.

Hablar de una ética supra-personal es mostrar la conexión que existe dentro de la cultura entre las pautas morales seguidas por los hombres y la percepción de la propia identidad humana en tanto que creyente, creatura de Dios, seguidor de Cristo o de otro.

Aquí trataremos de explicar aquella dimensión de pensamiento ético y de la practica moral consistente en proponer la esencia moral de un ser superior al hombre y las implicaciones que implica dicha esencia en la forma de comportarse y de organizar su vida.

Dado el dilema que hemos adquirido, miraremos a la historia y veremos que los filósofos cristianos más importantes han acentuado la relación del hombre con Dios para explicitar la reprobación del suicidio. Para demostrar esto deberemos dar por entendido que Dios existe y que nos ha revelado su voluntad al mostrarnos aquellos mandatos que dan la cercanía a Él, y por tanto así conseguir la felicidad eterna.

Ya San Agustín dará unas de esta leyes, el de no atentar contra la propia vida, diciendo que no se refiere solamente contra las demás personas, si no contra sí mismo también. Aunque sin embargo son escasos los casos de suicidio dentro de los escritos sagrados cristianos, y en dado caso no son reprobados moralmente de una forma directa.

A veces estos actos autodestructivos son explicados como resultado de una traición grave y del remordimiento de una mala acción, el caso de Judas

Iscariote⁹⁹. Muchas otras veces se narran casos de suicidio que sirven para ensalzar el valor de un hombre y en otras ocasiones el suicidio es cometido en el campo de batalla para evitar ser detenido, torturado o asesinado por los enemigos y en esto podemos poner como ejemplo a Sansón y a Abimélek¹⁰⁰.

Sin embargo para apoyar esta teoría de la ética supra- personal es necesario ocupar términos jurdicistas, ya sea al defender a Dios diciendo que el ha establecido una ley moral que prohíbe quitarse por propia cuenta la propia vida, o ya sea para aceptar que Dios nos ha colocado en un determinado puesto al darnos la vida y que, por tanto, hemos de responderle aceptándola con todas las dimensiones, ya sea en el dolor, la enfermedad, la vejez o inclusive la muerte.

Dado esto no podemos decir que para nuestra cultura actual sea lo mejor, dado que parecieran de un modo inadecuado percibir simplemente la relación del hombre con Dios de una manera donde este sea siervo del Señor.

Podemos decir que la vía más adecuada y fructífera de comprender este tipo de ética, es a través de la religión en seguimiento con personajes que den testimonio de una vida moral recta, aquí tomaremos como modelo a Jesucristo. El cual invita a tomar la cruz y seguirle.

En la ética supra-personal de carácter cristiano el suicidio es reprobable y ha de referirse completamente a la persona de Jesús de Nazaret que ha muerto ante los hombres y ante Dios-Padre. Que serian razones de tipo existencial, de identidad personal, las cuales orienten nuestras prácticas.

Esto implica estar dispuesto a seguir y a reproducir las acciones de Jesucristo, y no simplemente como razones legales, ontológicas o estrictamente

⁹⁹ Cfr. Mt 27, 3-10

¹⁰⁰ Cfr. Jue 16, 23-31 y Jue 9, 54

teológicas, las cuales constituirían el marco ético religioso más profundo de la reprobación del suicidio.

Por tanto una ética supra-personal procura motivar al hombre de hoy que se ubica en la tradición cristiana o en cualquier otra tradición religiosa, a vivir y a morir de una determinada manera, sin rehuir a toda costa del dolor y del sufrimiento, sino como percibiéndolo como un acercamiento al misterio de nuestra existencia envuelta por el sentido trascendente¹⁰¹.

No se trata de que el suicidio esté o no prohibido por una autoridad divina que impone su voluntad sobre las creaturas humanas. El fundamento más grande es que el hombre está llamado a vivir sumergido en este mundo, en la convivencia con los demás y sobre todo frente a sufrimientos, insatisfacciones y limitaciones propias de la existencia como sendas por las que cada uno de nosotros percibe que entra en contacto con una realidad supra-personal.

Así, cabría considerar al suicidio como un acto de libertad que nos aparta radicalmente de la forma de vida y de morir de aquella realidad supra-personal que se ha acercado al hombre.

La diferencia que existe entre una persona libre que no rehúye a la muerte que se le avecina y el acto de aquella persona que libremente procura darse muerte a sí mismo, no es otra cosa que un abismo moral, además una concepción totalmente diferente del sentido de la vida. También podemos decir que se vive una distorsión de la relación supra-personal que existe con el Ser Supremo.

¹⁰¹ Cfr. ENRIQUE BONETE PERALES, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, p. 132.

3. El respeto a la vida, desde la perspectiva ética.

Habiendo tomado algunas fuentes que rechazan el suicidio como acto lícito de las prácticas humanas, en estas últimas páginas nos dedicaremos a dar argumentos para la defensa de la vida, siguiendo el esquema ético que llevamos en la temática de este capítulo.

Tomando en cuenta que la vida propia en este mundo rodeado de tantos pensamientos radicalistas, trataré de dar una opinión acertada a lo que es la defensa de la vida en cuanto a situaciones de suicidio, sea cual sea la actitud ante esta.

En la actualidad el lanzar un juicio moral en cuanto al suicidio, no es fácil, ya que muchos institutos y pensadores están a favor de él, argumentando el derecho a una muerte digna. Sin embargo debemos entender este término para comprender realmente a que se refiere, ya que actualmente es utilizado en muchos ambientes y sobre todo en los médicos, al hablar de eutanasia, como un tipo de suicidio asistido.

Al decir tener una muerte digna, los defensores del suicidio argumentan que es el buscar las mejores circunstancias para lograr ésta, sin embargo, nadie niega el derecho a morir de una forma digna, en lo cual se puede valer de los cuidados y atenciones que le pueden ofrecer los otros, así también como humanamente tiene la capacidad de rechazar los cuidados que él considere inútiles¹⁰².

En Segundo lugar hay que considerar que la buena muerte es considerada desde la antigüedad, como una salida feliz de la existencia. Esta

¹⁰² Cfr. JEAN-FRÉDÉRIC POISSON, *Bioética ¿El hombre contra el hombre?*, Madrid, Rialp, 2009, p.210.

se puede remontar a los griegos donde ellos tenían una ideología sobre este término y era que se pudiera morir en paz, sin sobresaltos, sin excesos¹⁰³.

Según esta ideología la muerte es algo que se prepara, se acompaña y se vive conscientemente, en todo lo que se pueda. Y no solo en cuanto las personas que están a punto de partir. Y no tener una muerte escogida, sino una muerte aceptada en cuanto que se ha vivido de acuerdo a lo merecido. Montaigne dirá: “Filosofar es aprender a morir”¹⁰⁴.

El mundo moderno en que vivimos ha retenido, de estas ideas de la buena muerte, la dimensión que alude a la dignidad y al ejercicio del derecho individual que comporta, pero ha olvidado del todo un punto muy esencial: en las diferentes formas de preparación personal, la confrontación casi cotidiana con el propio final y el aprendizaje de su aceptación forman parte no sólo de la condición humana sino también de una elemental sabiduría que guía a cada persona a lo largo de sus existencia.

Y entonces como en varias ocasiones lo hemos mencionado, la vida no es una propiedad para el hombre, mucho menos un estado; sino la expresión más completa de lo que él es, y por tanto, inseparable de él. No se puede pensar al hombre más que viviendo.

Es cierto que en lo que tiene libertad es en elegir las modalidades de existencia, ya que nadie puede considerarse el autor de sus días, pues nadie elige nacer. Y por consiguiente si no es el autor de su principio, tampoco puede poner deliberadamente fin a la vida. Por tanto la libertad del hombre juega dos puntos muy importantes: al principio y al final de su existencia.

¹⁰³ *Ídem.*

¹⁰⁴ Cit. por JEAN-FRÉDÉRIC POISSON, *Bioética ¿El hombre contra el hombre?*, Madrid, Rialp, 2009, p.210.

En caso de suicidio asistido o de eutanasia, sabiendo que el hombre no es propietario de su propia vida, tampoco se puede decir que sea propietario de la de los demás. Aun ésta siendo la opción más óptima ante el sufrimiento de la persona, no se puede acceder a quitarle la vida¹⁰⁵.

Ahora habiendo dado bases sobre la vida del hombre y en capítulos anteriores sobre su valor, será posible establecer un respeto a la vida, como uno de los principios más fundamentales y evidentes en todo tipo de pensamiento y en toda cultura. Para esto no se necesita un esfuerzo racional, ya que todos comprenden el hecho de que es una exigencia básica.

Ya que sin el fundamento del respeto de la vida, no puede haber un conjunto de relaciones, y por tanto no pueden haber obligaciones para con la comunidad y mucho menos exigencias para consigo mismo. Aunque al tener la evidencia común que encierra este principio, como uno de los universales éticos presentes en la conciencia de la humanidad, los hombres buscan por diferentes medios darle una explicación racional¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Cfr. JEAN-FRÉDÉRIC POISSON, *Bioética ¿El hombre contra el hombre?*, Madrid, Rialp, 2009, p.216.

¹⁰⁶ Cfr. EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE, *ética y vida*, México, San pablo, 1994, p.11.

CONCLUSIÓN OBJETIVA

Durante todo el desarrollo de esta investigación se dijo que el suicidio es un problema que se hace presente dentro de la realidad del hombre y que se hace cada vez más frecuente, donde los factores son más complicados conforme la sociedad se ve más influenciada por los pensamientos actuales o por el pensamiento clásico.

Enfatizamos al principio del trabajo, cuál es la realidad y qué es lo que se está formando en la mentalidad de las personas y los factores más importantes a lo que se deben los suicidios. A través de la historia diferentes autores y pensadores filosóficos han dejado entrever que el suicidio es un fenómeno digno de estudiarse, aunque muchos simplemente lo reprueban y no le dedican mucho tiempo o grandes obras.

Dando esta mirada a la historia, encontramos una doble valoración del suicidio. Los estoicos formulaban en ciertos casos un juicio positivo; Seneca, por ejemplo, condenaba el suicidio cometido sólo por deseo de morir, mientras que lo aprobaba cuando eran un gesto de dignidad y de valor. Sin embargo, Platón fue contrario a esta propuesta donde veía en él un acto de insubordinación contra la divinidad; Aristóteles, que lo consideraba un acto vil contrario al bien social; los neoplatónicos, que veían en el suicidio un impedimento a la plena liberación del alma y al cumplimiento en la vida terrena de la plena explicación de las posibilidades del hombre.

Y como explicamos en este primer capítulo el pensamiento se ha desarrollado hasta nuestros días y es llevado a cabo por muchas personas, aunque este es llevado a cabo de una forma negativa, porque cada día se consuman más actos suicidas, esto gracias a que el pensamiento de esta época se está llevando a un simple materialismo, inmediatismo y se han dejado de lado los valores humanos, se ha reducido al hombre a un simple objeto y queda aplastada la dignidad de cada persona, la cual posee por esencia.

Sin embargo podemos tomar como lo más acertado acerca del suicidio lo que en el siglo XIII dice Santo Tomás donde funda la licitud del suicidio en tres motivos: el primero es que ante todo en el hecho de que va contra la ley natural de la auto-conservación y del amor de sí; en segundo lugar en la consideración, derivada de Aristóteles, de que todo hombre es parte de un todo representado por la comunidad en que está concretamente insertado; la vida humana tiene, pues, siempre significado y valor para los hombres; por lo que el suicidio es una injuria a la comunidad. Y en tercera la no licitud del suicidio se funda en el hecho de que el hombre no es el dueño de su vida, por lo que no le corresponde a él decidir sobre su fin.

Darse la muerte se convierte entonces en deserción individual de las tareas que nos esperan y que Dios nos ayuda a cumplir; en deserción social de los servicios que estamos llamados a prestar a los demás; y por tanto en deserción ante las actividades del cometido de Dios, las cuales nos ha encomendado. Es por esto que el suicidio es un gravísimo delito contra Dios, los demás y contra nosotros mismos.

Ahora en la valoración ética debemos, pues, distinguir más cuidadosamente que en el pasado –Filósofos y pensadores anteriores a la época moderan-, el plano de la valoración abstracta y el aspecto existencial concreto. Al tratar la problemática del suicidio, los argumentos dados a favor y

en contra permanecen a menudo abstractos e incompletos si no se amplían los conocimientos de las dimensiones sociológicas, criminales y psicológicas.

Dado que el hombre se desarrolla en un entorno social donde las circunstancias, las motivaciones y muchos factores más se encuentran en el estudio sociológico de la persona como un ser individual, dado que a cada persona le afecta de diferente manera, por ejemplo, las condiciones de pobreza no les afectan de la misma manera a dos personas.

Y al saber que cada persona tiene un entorno similar o inclusive diferente cada uno tendrá un pensamiento diferente a lo cual sus actos van a ser de tal o cual manera; podemos decir de una forma muy común cada cabeza es un mundo y nunca son iguales. Es por esto que la parte psicológica de una persona es importante dado que cada persona sufre patologías diferentes.

Es así como la ética puede ser apoyada de las ciencias actuales, como la sociología y la psicología, pero además en esta investigación he querido dar referencia a aquella ciencia que nos permite conocer en qué punto fue vulnerable la persona y como es que este conocimiento nos puede llevar a la prevención del suicidio. Esta ciencia conocida como criminología nos aporta datos y pruebas sobre todo tangibles de los suicidios consumados y de los que nos sean consumado gracias a la prevención que se ha dado.

Dado que la responsabilidad del individuo juega un importante papel ante este fenómeno, así lo hacen notar todas las ciencias, esta es relativa a su afectiva libertad. Aunque la valencia subjetiva del fenómeno no quita que el hombre tenga el derecho y el deber de reflexionar, tomando de las situaciones inmediatas y así poder preguntarse cómo se puede defender y realizar un determinado valor.

El argumento que la ética como ciencia ha tomado siempre como fundamental para negar la licitud del suicidio es la constitución que el hombre tiene hacia lo divino, donde el Soberano, que es Dios, es creador y señor de la vida y la muerte, el hombre es simplemente administrador de su existencia, nunca es dueño, donde pueda ponerle fin a su antojo.

Ahora hablar de vida y muerte parece que fue importante para la investigación, dado que el acto suicida está entre la vida y la muerte y además es donde se cumple el ciclo vital del ser humano y donde podemos ver que se puede dar la realización de este, como ser humano pleno.

El hombre nace, se desarrolla y muere, pero es en este proceso donde él mismo se va poniendo objetivos y metas, las cuales van teniendo un cumplimiento según lo quiera el autor. Muchas veces al no ver cumplidas sus metas y sus objetivos la vida empieza a quedarse sin sentido para las personas y por tanto se empieza a tener una pérdida de valores importantísima.

Al no tener ya conciencia de lo que es la vida y el valor que esta contiene, -tomando como referencia las tres reprobaciones que hace Sto. Tomás sobre el suicidio- para la persona misma, los demás y Dios, no se puede llegar a la realización de la persona dado que es incapaz de ver la realidad en la que se está desarrollando.

Aquí puede entrar una interrogante ¿Se le puede pedir a una persona que no ve ya el sentido de la vida que siga viviendo? ¿Se puede deducir del hecho de existir el deber de hacerlo?

Ante el argumento del derecho a la muerte, la conciencia humana experimenta una gran dificultad y al mismo tiempo una gran inquietud, y es cierto que no existe un derecho a la muerte en el sentido de que en otros existiría el correspondiente deber de conservar y procurar la vida.

Así pues, el problema del suicidio parece plantear de modo dramático el tema de la existencia y de su significado dentro de las coordenadas de posibilidad y de condicionamiento de una sociedad dada. Ante este problema la reflexión filosófica nos ofrece argumentos necesarios para la reprobación tajante del suicidio, aunque queda la posibilidad de los demás pensamientos los cuales aprueban el suicidio.

Entonces la creencia en Dios como señor de la vida, es necesaria para reprobar por completo el acto de suicidio, en donde se demuestra que el hombre es llamado a administrar responsablemente ese regalo que le es dado y hacer visto su significado en cada situación.

La reprobación del suicidio no es simplemente decir no al suicidio, si no ya sentadas las bases en este proyecto de investigación, decir con voz firme NO AL SUICIDIO. Pero a pesar de tener todas las pruebas en contra a este fenómeno, ¿Por qué las personas se siguen suicidando?

Esto a lo mejor es fácil de adular, dado que la inmoralidad que está viviendo el día de hoy la sociedad es impresionante, y ciertamente uno de los campos de intervención es la familia. La actual situación de crisis de muchas familias provoca situaciones de alejamiento y la falta de diálogo entre padre e hijos, que no sólo ayuda al normal crecimiento psicológico de estos últimos.

Todo esto provoca situaciones de soledad afectiva y de inseguridad, con consiguientes recogimientos de sí mismo y la dificultad de establecer relaciones correctas con la realidad que lo rodea.

El privilegio otorgado generalmente a los valores adquisitivos no es evidentemente a propósito para dar sentido y estabilidad a la vida de muchas personas; además hay que revisar muchos de los sistemas educativos,

preguntándonos cuál es el modo más oportuno de formar caracteres fuertes y personas capaces de afrontar las inevitables dificultades de la vida.

En la actualidad es importante inculcar los valores necesarios para afrontar la vida y sobre todo el valor del respeto a sí mismo y a los demás, para que podamos tener un mundo mejor donde se respete la vida no solo en los casos de suicidio sino en todos los casos, como la vida en un embarazo, donde no se promueva el aborto, donde cada día se vea un mundo con menos homicidios.

CONCLUSIÓN VALORATIVA

El suicidio es un acontecimiento que ha estado muy presente en mi vida, sobre todo en los últimos años al experimentar testimonios de verdad dolorosos de familias que han perdido a una persona querida en manos de un acto suicida. Ciertamente no es fácil sumergir en este tema sin tener en la mente un pensamiento de piedad para con las personas que sufren este tipo de tragedias.

Ciertamente no sabemos a quién le puede pasar o que familia puede ser destruida, el suicidio es un acto silencioso en el cual no podemos muchas veces hacer nada, ya que esto necesita un conocimiento de las personas que están a nuestro alrededor.

Aunque no es difícil darse cuenta muchas veces de lo que en realidad está sucediendo con las personas que se mueven en nuestro entorno, pero como hemos de saber muchas veces aunque sepamos no hacemos nada, por miedo, por indiferencia, por no invadir el espacio vital del otro, pero yo creo que lo más interesante de esto es que la humanidad que hoy se nos presenta está llena de indiferencia y de falta de interés por el otro.

Creo que lo más importante para que una persona llegue a tal extremo de cometer un homicidio voluntario, es porque no se siente parte de la sociedad, se siente excluido o rechazado por quienes él pensaría que siendo de

la misma especie humana puede llegar a acogerlo y de cierto modo sentir el apoyo para sobrevivir en esta vida.

Un día al estar en la lectura del periódico me percataba de que muchas de las noticias son sobre economía, política y muchas otras cosas, pero de lo que verdad me llamo la atención es como un pequeño de tan solo 8 años de edad llega a tener la determinación de escapar de esta vida, siendo que para él ciertamente no ha iniciado la vida.

En lo personal este acto tuvo un gran impacto como para llevar a cabo esta investigación y saber por qué las personas tiene la necesidad de quitarse la vida, por qué la sociedad lo permite y a lo mejor tratar de demostrar que los suicidios no existen, sino más bien son homicidios de la misma sociedad.

Durante toda la investigación me percate de muchas noticias que aunque eran expuestas en periódicos amarillistas, como se les conoce, tenían cierta veracidad como para saber que es un fenómeno que aumenta día con día, pero a muchos ni les importa.

Siento que muchas veces la misma sociedad es una trampa donde como animalitos podemos caer y simplemente a pesar de nuestro sufrimiento, solo nos queda esperar al cazador para dar el tiro de gracia y convertirnos en una estadística más.

Es muy fácil ver las estadísticas y decir como muchas personas, es una estadística, son personas que están locas, que tiene nada que hacer, sabiendo que se encuentran en un error y que esto infunden a las nuevas generaciones ideas erróneas que solo sirven para discriminar a las demás personas.

La sociedad no tiene esa sensibilidad para comprender a las personas que sufren y que tienen problemas. En pleno siglo XXI creo yo que las personas

han perdido esa humanidad esa bondad que es parte de la esencia del ser humano. La bondad que el día de hoy se puede expresar a los demás puede ser una simple conveniencia, donde no importa quién eres, sino que tiene y en que me puedes servir.

La experiencia de estos acontecimientos no están exentos de algún tipo de raza, tipo de sociedad, la edad con que se cuente, uno no sabe en qué punto de su vida puede caer en una decepción, en una depresión de la que no pueda salir por sus propias fuerza, donde necesite de la ayuda de los demás. El hombre en la actualidad no comprende que no está destinado para vivir en la soledad, porque es un hombre social por naturaleza y que tarde que temprano necesitamos de los demás.

He de agregar que en mi vida personal este fenómeno fue algo que hizo mucho escándalo y que fue algo muy doloroso darme cuenta que la vida que estaba llevando de incomprensión, soledad, indiferencia y muchas otras cosas más, no sirve de nada, que las demás personas tiene la necesidad de ti como tú de ellas.

Sé que a lo mejor el hacerse sensible para ver la realidad de las demás personas cuesta mucho y que cuando uno se da cuenta ya está inmerso en una vida social a la cual tememos porque pueden invadir nuestro espacio personal y conocernos y darse cuenta que no somos muchas veces lo que aparentamos.

Cuando la sociedad trate de comprender a los demás la realidad cambiará porque unos a otros nos tendremos la mano, siempre he tenido una frase en mi cabeza la cual la verdad no sé si algún autor o pensador la haya dicho pero es esta, “el día que la comprensión reine en el mundo todo cambiara”.

Pero cualquiera se puede suicidar como ya mencionábamos anteriormente, cualquier hijo de vecina puede terminar colgado ahorcado, en alguna tina de baño desangrado, tirado en la sala por un tiro de arma de fuego y así puede abandonar este mundo de diferentes formas.

Pero esto se da en el seno de una familia, en la ya conocida como la célula de la sociedad, entonces qué pasa en esta primera fase de la integración del individuo, qué sucede con la primera educación, la educación del hogar. Pareciera que hay hogares que no proporcionan esta educación.

Nos encontramos ante una falta de moralidad, una falta de valores, pareciera que la nutrición que se puede obtener en los primeros años de vida se ha perdido, cada día hay más personas inconscientes de sus derechos para con la comunidad y para sí mismo. Personas con falta de elementos para poder convivir con las demás personas.

Y eso es en las dos formas, tanto en las personas que cometen un acto suicida, como en las personas que lo permiten. Porque las personas que cometen su propia auto-destrucción pareciera que nunca les dijeron que el valor de la vida es muy importante, que la vida no es nuestra y que esta tiene un fin, no simplemente se vive por vivir.

De igual forma pareciera que los que no se suicidan no porque no lo hacen no les hace falta moralidad o valores, ciertamente al no cuidar de la vida de los demás se ve claramente que hace falta algo, al ver que no me importa que es lo que pasa inclusive con los más cercanos a mi vida, como hermanos, padres, hijos, tíos, etc., no podemos decir que es una persona con una mentalidad sana, con una vida moral.

Hace unos días platicando con una familia les decía que si en realidad conocían a sus hijos, que si les habían inculcado lo necesario para que dijeran

que son buenos hijos, que si el respeto y la justicia eran los aliados para presentarse ante una sociedad, que a pesar de que todo estuviera en su contra tiene cimientos fuertes para ser veraces ante esta sociedad a la se enfrentan.

La verdad quedaron muy desconcertados y tomando esta investigación los cuestiona en cuanto que si sus hijos tienen una finalidad en su vida, que si se han planteado metas y objetivos para poder darle un sentido a la vida. Que si saben que cosas sufren en la escuela, que los puede llevar a cometer actos en contra de sí mismo o de los demás.

Pero me di cuenta de una cosa que los padres juegan el papel más importante para que los chicos y jóvenes cometan este tipo de actos, pero si los padres no reciben una educación las cosas se ven muy lejos de un cambio. Esto aunado al abandono de los hijos por exceso de trabajo, la incomprensión a cada una de las etapas del desarrollo pues es más fácil que una persona llegue a su propia desvalorización y quede fuera de la sociedad y por tanto quede muerto a causa de su propia mano.

Para prevenir esto la sociedad se tiene que poner las pilas, porque no es asunto solo de los que sufren este problema sino de todos, la responsabilidad de cuidar de la vida es de una comunidad.

BIBLIOGRAFÍA BASICA

1. ARREUI VICENTE Y CHOZA JACINTO, *Filosofía del Hombre*, España, Rialp, 2002, pp.506.
2. BARRIGA SILVERIO, *Psicología General*, Barcelona, CEAC, 1983, pp. 310.
3. BEUCHOT MAURICIO, *Manual de filosofía*, México, San Pablo, 2011, pp. 210.
4. BONETE PERALES, ENRIQUE, *¿Libres para morir?*, España, Desclée De Brouwer, 2004, pp.178.
5. DE AQUINO TOMÁS, *Suma contra gentiles*, México, Éxodo, 2008, pp. 1035.
6. DE AQUINO TOMÁS, *Suma Teológica*, T I-III, pp. 992, pp. 602.
7. FRANKL VÍCTOR, *El hombre en busca de sentido*, España, Herder, 2010, pp. 158.
8. G. MORRIS CHARLES, *Psicología*, México, Prentice Hall, 2001, pp. 744.
9. GEVAERT JOSEPH, *El problema del hombre*, Salamanca, Sígueme, 1987, pp. 360.
10. LA BIBLIA, PALABRA DE DIOS, -ediciones Paulinas, pp.1432.
11. LEPP IGNACE, *Psicoanálisis de la muerte*, México, Carlos Lohlé, 1967, pp. 245.
12. LÓPEZ AZPITARTE EDUARDO, *ética y vida*, México, San Pablo, 1994, pp. 372.
13. LUCAS LUCAS, RAMÓN, *Horizonte vertical*, Madrid, Cristianos, 2008, pp. 428.
14. MARCHIORI, HILDA, *El suicidio*, México, Porrúa, 2000, pp. 183

15. PÉREZ VALERA VÍCTOR M, *El hombre y su muerte*, México, JUS, 1990, pp. 288.
16. PLATÓN, *Diálogos de Platón*, México, Éxodo, 2006, pp. 262
17. POISSON JEAN-FRÉDÉRIC, *Bioética ¿El hombre contra el hombre?*, Madrid, Rialp, 2009, pp.255.
18. RUIZ AMEZCUA ENRIQUE, *Ética médica*, México, ECA, 1976, pp. 422.
19. SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, México, Porrúa, 2008, pp. 746.
20. SALICRU PUIGUERT, CARLOS, *Análisis del suicido*, Barcelona, Editor pontificio, 1924, pp. 175
21. SÉNECA, *Tratados filosóficos-cartas*, México, Porrúa, 1989, pp. 198.
22. VERNEAUX ROGER, *Filosofía del hombre*, España, Herder, 2008, pp. 234.
23. WALTER BRUGGER S.I., *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Herder, 1962, pp. 626.

Páginas de Internet y revistas

1. FRANCISCO GOLDSTEIN HERMAN, Estrés / Melancolía, [en línea], <http://www.psicomeopatia.com.ar/tristeza.php>, 10 de Noviembre de 2011.
2. CONCILIUM, *El suicidio y el derecho a la muerte*, Madrid, cristiandad 1985, no. 199, pp.445.

Instituto

1. INEGI (Dirección General de Estadísticas Socio-demográficas); Estadísticas Vitales. Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2008 y 2009.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

1. ARISTÓTELES, *Metafísica*, México, Éxodo, 2009, pp.391.
2. EVELY LOUIS, *El hombre moderno ante la muerte*, Salamanca, 1980, pp.132.
3. LEPP IGNACE, *La existencia auténtica*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1963, pp, 208.
4. POLLARD BRIAN, *Eutanasia*, Madrid, 1991, pp.139.
5. THIELICKE HELMUT, *Vivir con la muerte*, Barcelona, Herder, 1984, pp.279.
6. PÉREZ RANSANZ ANA ROSA, *La muerte en el pensamiento de Albert Camus*, México, 1981, pp. 286.
7. VIDAL MARCIANO, *Eutanasia: un reto a la conciencia*, México, San Pablo, 1995. pp.159.

GLOSARIO

1. **Bien Común:** Por estar llamado a vivir en sociedad, existe para el hombre un bien común: el conjunto de condiciones que hacen posible una sociedad digna del hombre.
2. **Dios:** La filosofía entiende por Dios la Causa de todo lo que existe, y lo concibe como un Ser todopoderoso, eterno y providente. La idea de Dios muestra una característica sorprendente: está presente en la mente de todos los hombres, incluso en aquellos que niegan su existencia real.
3. **Endógena:** Aplicado a los vegetales cuyo crecimiento se verifica interiormente. Que se origina por causas internas.
4. **Epicureísmo:** La dirección filosófica que tiene como jefe a Epicuro de Samos, que fundó su escuela en Atenas en 306 a.C. Los rasgos característicos de Epicuro, que comparte con las otras direcciones filosóficas de la edad alejandrina la preocupación de subordinar toda la investigación filosófica a la exigencia de garantizar al hombre la y tranquilidad del espíritu.
5. **Estoicismo:** Una de las grandes escuelas filosóficas de la edad helénica, fue fundada alrededor del año 300 a. C., por Zenón de Citio, El estoicismo comparte con las escuelas de su época, el epicureísmo y el escepticismo, la afirmación de la primacía del problema moral sobre los problemas teóricos y el

concepto de la filosofía como vida contemplativa, por encima de las preocupaciones, de los cuidados y de las emociones de la vida común.

6. Ética: Parte de la filosofía que estudia la conducta moral del hombre: el uso correcto de la libertad, orientado a la consecución de virtudes.

7. Eutanasia: Su significado propio es el de causar directamente la muerte, sin dolor, de un enfermo incurable o de personas minusválidas o ancianas. En sentido corriente, eutanasia es un homicidio por compasión.

8. Familia: En sentido amplio, conjunto de personas que conviven. En sentido propio, conjunto de personas que viven en unión conyugal y paterno-filial.

9. Felicidad: Plenitud de satisfacción; estado en que se satisface de manera completa y estable todas las apetencias, potencialidades y deseos del ser humano. La condición de estable es la que impide que pueda darse una felicidad completa en esta vida. Por eso, como la felicidad es un deseo universal, la conciben en relación con la existencia después de la muerte.

10. Moral: Es el estudio filosófico y teológico de la conducta humana en relación con su bondad o malicia. Funda sus juicios en criterios universales que proceden de dos fuentes con importantes puntos de vista: la voluntad divina y la razón humana.

11. Muerte: Constituye una de las coordenadas fundamentales de la existencia humana, y por eso se ha contemplado desde las facetas imaginables: desde la fría descripción biológica hasta el supremo significado religioso.

12. Persona: El que representa un papel, y también la interioridad de actúa en nosotros tras la fachada corporal. Es clásica la definición de Boecio:

sustancia individual de naturaleza racional. La dignidad de la persona se ha hecho derivar de su condición inteligente, libre y responsable, y en último casos de su condición de creatura divina.

13. Real, realidad: Real equivale a lo que es, pues proviene del latín *res*: cosa, objeto, lo que existe. Decir que algo es real es reconocer su existencia. Se opone a aparente, potencial y posible. También significa, por contraposición a ideal y mental, lo que tiene existencia objetiva, fuera de mente. La realidad es el carácter objetivo, no imaginario, de lo existente; y también el conjunto de todas las cosas existentes, físicas y psicológicas.

14. Responsabilidad: Es la obligación y la capacidad de asumir las consecuencias de los propio actos libres, de responder por ellos ¿responder ante quién? La respuesta clásica dice: ante los demás, ante la sociedad y ante Dios, en la medida en que nuestros actos les afecten. La responsabilidad es inseparable de la libertad: si esta es la capacidad de elegir, aquella es la aptitud para dar cuenta de esas elecciones.

15. Sentimientos: Estados de ánimo influidos por formas de placer o dolor referidas a valoraciones sensibles. Son más suaves y duraderos que las sensaciones y hacen más referencia al pensamiento y a la imaginación que la conducta motora. Constituye el supuesto radical de toda experiencia interna, y son independientes de cualquier regulación voluntaria: el sujeto solo percibe afectos.

16. Valor, valores: Valor es la condición de algo que sirve y es deseable. Entre sus principales acepciones, la economía, la matemática, la filosófica, la psicología y la ética. Es uno de los conceptos que fundamentan la economía. Para la ética es el bien; para la estética, la belleza.

17. Vida: Concepto que se adquiere espontáneamente al contemplar un mundo lleno de seres que se mueven por sí mismos. Es propio de los seres

vivos desarrollar sus existencia entre el nacimiento y la muerte, integrando en este tiempo procesos de crecimiento y reproducción que no se dan en los seres inertes. La vida incluye, además, actividad, organización funcional y mantenimiento de la forma estructural individual a través de los cambios corporales constantes. Al principio formalizador de un cuerpo vivo, irreductible a la materia, se le denomina alma.

Índice	Pág.
Introducción	1
Marco Histórico	5
Capítulo de Introducción general	9
Capítulo I	
Realidad del suicidio	15
1. Análisis de la realidad	16
1.1. Estadísticas del suicidio	16
1.2. Una alternativa contra el suicidio: Historia filosófica del suicidio	18
1.2.1. Filósofos en contra del suicidio	19
1.2.2. Filósofos a favor del suicidio	24
2. Hacia la comprensión del suicidio	29
2.1. Etimología del suicidio	30
2.2. Tipos de suicidio	33
2.2.1. Suicidios por cobardía	33
2.2.2. Suicidios por neurosis	33
2.2.3. Suicidios por chantaje	34
2.2.4. Suicidios por romanticismo	35
2.2.5. Suicidios por misticismo	36
2.3. Factores que intervienen en el pensamiento suicida	37
2.3.1. La soledad	38
2.3.2. La depresión	40
2.3.3. El insomnio	41
Capítulo II	
Análisis del suicidio a partir de la visión científica	43
1. La vulnerabilidad del individuo: Criminología	43
1.1. Definición y campo de estudio	43
1.2. Criminología y suicidio	46

1.2.1. Vulnerabilidad y suicidio	47
1.2.2. La vulnerabilidad y sus consecuencias	48
1.2.3. Mediación científica	48
2. Entorno del individuo: sociología	50
2.1. Definición y campo de estudio	50
2.2. La sociología y el suicidio	54
2.3. Estudio sociológico del suicidio	55
2.4. Sociología del suicidio desde Durkheim	56
2.5. Un nuevo enfoque sociológico del suicidio	58
3. Concepción interior del individuo: Psicología	59
3.1. Definición y campo de estudio	59
3.2. La psicología y el suicidio	61
3.2.1. Procesos psíquicos del suicidio	62
3.2.2. Motivación para el suicidio	64
3.2.3. Avisos de decisiones fatales	65

Capítulo III

Elementos antropológicos para la mejor comprensión del suicidio	66
--	----

1. La vida	67
1.1. ¿Qué es la vida?	67
1.2. La vida como valor	70
1.3. La vida como un bien	71
1.4. Valor de la vida en la trayectoria diaria	72
1.5. La vida como valor en relación a los demás	72
1.6. La vida como Don de un Ser supremo: Dios	73
2. La problemática de la vida: ¿Tiene sentido la vida?	75
2.1. El sentido de la vida	76
2.2. El fin natural del hombre	79
2.3. Otros fines del hombre	81

3. El problema de la muerte	82
3.1. La muerte como problema dentro de la existencia del ser humano	83
3.2. Miedo a la naturaleza humana	84
3.3. La muerte y la trascendencia	87
4. Enlace con el próximo capítulo	90

Capítulo IV

Implicaciones éticas del suicidio	92
1. Marco ético: Relación hombre-Dios	93
1.1. Ética descendente	94
1.2. Ética ascendente	95
1.3. Mezclando la ética: Necesidad del hombre	96
2. Para una ética del suicidio	97
2.1. Amate a ti mismo: ética intra-personal	99
2.2. Amar al próximo: ética inter-personal	101
2.3. Amar a Dios: ética supra-personal	105
3. EL respeto a la vida, desde la perspectiva ética	108
Conclusión Objetiva	112
Conclusión Valorativa	118
Bibliografía Basica	124
Bibliografía Complementaria	125
Glosario	126
Índice	130